AUCA

REVISTA LITERARIA Y ARTÍSTICA

20 ANIVERSARIO

Amanecer - Óleo de María Jesús R. Marín

Con cuadernillo interior de la pintora
María Jesús Rodríguez Marín

Asociación Cultural Auca de las Letras
Fundada en 2003
Revista cuatrimestral

Nº 60 / Noviembre 2024

AUCA

© de los textos e imágenes, los autores

Dirección : Manuel Fco. García Herranz "Condevolney"

Consejo de redacción : Juan Ramón Prieto Jambrina, Francisco Poveda y Eugenia Sánchez Rodríguez

Consejo asesor : Manuel Parra Pozuelo, Francisco Alonso, Trinitario Rodríguez, Adolfo Celdrán, Mercedes R. García-Olías, Lucía Espín, Miguel Ángel Pérez Oca, Luis A. Muñiz García, Alfonso Rodríguez Sapiña, Carmen Amérigo, Agustín Conchilla, Conchi Sempere Ramón, Jerónimo González, Agustín Herrera Redondo, María Jesús Rdguez. Marín, Bianca Chazarra y Carmelo González Ferrández.

Colaboradores : María Jesús R. Marín, Deogracias González de la Aleja, Isabel Núñez de Arenas González, M.ª Dolores Cortes, Joaquín Martín Quirosa, María Teresa Rodríguez, Ramon Andreu, Victoria E. García, Jesús Gandía Núñez, Ramoncita Ruiz Moreno, Constantino Yáñez Villaescusa, Ramón Palmeral, Manuel Valero y Enrique Tébar.

Edita : Asociación Cultural Auca de las Letras
Ilustra y maqueta : Condevolney
Diseño de portada : Condevolney
Delegada de ventas : Lucía Espín
Depósito Legal : A-469-2004
ISSN : 1697-9877

Ilustración de la portada : *Amanecer de María Jesús Rodríguez Marín.*
Ilustraciones en interior : *Fotos e ilustraciones varias.*

Imprime : **Gráficas Cervantes**

Contacto suscripción o participación:
aucarevista@gmail.com

Las personas interesadas en posibles colaboraciones, deberán dirigirse a nuestras direcciones de correo electrónico para solicitar las normas de estilo de la revista AUCA y enviar sus escritos inéditos, en prosa o en verso. En ningún caso serán más de dos, con arreglo a las normas que se indican.
El consejo de redacción decidirá, en todo caso, sobre la pertinencia de su publicación.

La revista Auca no comparte necesariamente las opiniones vertidas en sus páginas, siendo los contenidos responsabilidad exclusiva de los autores

ÍNDICE

Presentación	Juan Ramón Prieto Jambrina	2
Auca se ha hecho mayor	Lucía Espín Martínez	3
20 años Aucanos	Miguel Ángel Pérez-Oca	4
Sesenta	Luis Andrés Muñiz García	5
A contracorriente voy	Alfonso Rodríguez Sapiña	6
Morir viviendo y vivir muriendo	Juan Ramón Prieto Jambrina	7
Como en sueños	Agustín Conchilla	8
El deseo	Conchi Sempere Ramón	9
La palabra	Eugenia Sánchez Rodríguez	10
Sorteando a la suerte	Agustín Herrera	11
El amor sabe de sentimientos	Carmen Amérigo	12
Nacer	Trinitario Rodríguez	13
El pueblo de los dislates	Francisco Poveda Blanco	14-15
Una historia real	Jerónimo González Prieto	16
Playa y arena	Adolfo Celdrán	17
Entrevista a Manuel Valero	Enrique Tébar	18-19
El Buzón Rojo *In memoriam*	Manuel Valero Gómez	20-21
Que nadie diga muerte	Francisco Alonso Ruiz	22
Oracional	Condevolney	23
Me dejaste abandonada	Carmelo González Fernández	24
CUADERNILLO DE LA PINTORA INVITADA	María Jesús Rodríguez Marín - Biografía	25
Óleo Paisaje	Prosa de Luis Andrés Muñiz García	26-27
Óleo Río Iregua	Poema de Juan Ramón Prieto Jambrina	28-29
Óleo Otoño en los viñedos	Prosa de Francisco Poveda Blanco	30-31
Óleo La orilla del río	Poema de Adolfo Celdrán	32-33
Óleo Nenúfares FIN DE CUADERNILLO	Prosa de Miguel Ángel Pérez-Oca	34-35
Haikus espontáneos	Lucía Espín Martínez	36
Manuel Molina	Manuel Parra Pozuelo	37
Angustia de dualidad	Juan Ramón Prieto Jambrina	38
Declinan mis latidos	Agustín Conchilla	39
Así para que bailen …	Alfonso Rodríguez Sapiña	40
Por orden de Calíope	Condevolney	41
Como arena entre los dedos	Luis Andrés Muñiz García	42
Carta a Raquel en un papel arrugado y sucio	Miguel Ángel Pérez-Oca	43
La decisión	Eugenia Sánchez Rodríguez	44-45
Mujer	Conchi Sempere Ramón	46
El frío	Carmen Amérigo	47
El cielo	Agustín Herrera	48
Un soneto pide Alfredo	Francisco Alonso Ruiz	49
Julia ante la valla	Adolfo Celdrán	50-51
Metamorfosis de la uva	Jerónimo González Prieto	52
Involución	Francisco Poveda Blanco	53
Valiente	Joaquín Martín Quirosa	54
Dibujo titulado, Valiente	Ramón Palmeral	55
Aventurado Domingo	Isabel Núñez de Arenas González Mohíno	56
Romance mayor	Deogracias González de la Aleja	57
Árbol de la vida	Ramoncita Ruiz Moreno	58
El siroco	María Teresa Rodríguez Cabrera	59
Escribo	M.ª Dolores Cortes	60
Los amantes abrazados de Egon Schiele	Ramón Andreu	61
Tu sombra cegadora	Constantino Yáñez Villaescusa	62
Mis poemas	Jesús Gandía Núñez	63
De una imagen lluviosa	Bianca Chazarra	64
Ladrona	Carmelo González Ferrández	65
Segunda entrega de: Extravagancias fiscales II	Francisco Poveda Blanco	66-67
Recuerda que vas a morir	Victoria E. García	68

PRESENTACIÓN

Antes de nada, estimado lector, quiero darte las gracias por a cercarte a nuestra revista en este número 60, con la pretensión -estoy seguro- de que en él encuentres cumplidas las expectativas por ti buscadas.

Como siempre hago en este apartado, me dispongo a presentar, de la manera más clara y sucinta, el material incluido en el presente número. Aprovecho, asimismo, para mencionar la coincidencia de que con ello se cumple el 20 aniversario del nacimiento de nuestra revista; efemérides al que se hace mención en los tres primeros trabajos del presente número: "*Auca se ha hecho mayor*"; "*20 años aucanos*" y "*Sesenta"*.

En cuanto al contenido, lo divido en estos puntos.

a) *Autores de los tr*abajos: escritores y poetas de Auca, colaboradores invitados en esta revista y la artista plástica invitada, M.ª Jesús Rodríguez Marín.
b) *Forma expresiva*: textos escritos *(*53), de ellos, 39 poemas y 14 en prosa; 1 entrevista. En cuanto a las ilustraciones (52),10 fotografías, 36 ilustraciones y 6 reproducciones de la obra pictórica de la artista invitada.
c) *En cuanto a la temática,* tenemos la habitual amorosa*,* en sus variadas modalidades (amor no correspondido, de añoranza, de acompañamiento, de desengaño. etc.); con chispa humorística*;* de recuerdos; relatos costumbristas o sobre el paso del tiempo; de denuncia social, especialmente sobre las desventuras de *la* inmigración.
d) En el *cuadernillo interno*, dedicado, como ya se apuntó, a la pintora M.ª Jesús Rodríguez Marín, se incluye, aparte de una breve anotación biográfica y curricular, la reproducción de seis de sus obras pictóricas, la correspondiente a la portada y otras cinco en el cuadernillo interior, las cuales van acompañadas cada una por un texto, 2 poemas y 3 en prosa, creados por los socios aucanos.

Este es, a grandes rasgos, el contenido de este número 60 de nuestra revista AUCA cuya lectura pormenorizada te animo a recorrer mediante la compra de alguno de los ejemplares en la mesa donde se encuentran a disposición de cuantos lo estimen oportuno, con la convicción de que en ellos podrás disfrutar del alimento literario y artístico cuyo aperitivo he pretendido ofrecerte con estas líneas que acabas de leer.

Juan Ramón Prieto Jambrina

En la presentación de la revista nos acompaña ***Txus Amat***, músico y autor de canciones nacido 1965.

Debutó en 1.989 en el Teatro Gayarre de Pamplona, donde obtiene el Primer Premio de Cantautores Jóvenes que convoca el Gobierno de Navarra. Desde entonces, sus presentaciones y conciertos, tanto solitario como en compañía de diversas formaciones, dieron lugar a los espectáculos *«Versos como garabatos» (1998), «Calles Humanas» (2000),* «*Campos de maíz» (CD 2003)*, *«Camerata Carabel»* (2011) este último junto a Pablo Auladell.

En 2016 su canción *«25 de mayo»* constituye la música del documental de Juan Torres *«25-5-98 La memoria silenciada»* sobre el bombardeo al Mercado Central de Alicante de 1938.

En los últimos años, sus composiciones han ido derivando hacia la musicalización de poemas, donde, entre más de un centenar de textos musicalizados, destacan los recitales *«Suite del amor y las ciudades»* con poemas de Luis García Montero, (2016) *«Fantasía para una rosa incierta»* con textos de Raquel Lanseros y Fernando Valverde, (2017) *«Homenaje a Miguel Hernández»* de José Luis Ferris (2017), *«Vals de lo que a mí me duele» (2019)* con poemas de José Luis Rico. Con este último graba *«A orillas de la ciudad luz»* con la obra de veinticinco poetas alicantinos.

En 2021 estrena "Cuerdas y papel", con veinte poemas seleccionados de otros tantos poetas contemporáneos y clásicos nacionales. En 2022 el recital *"Ellas cuentan la guerra"* junto a Rosa Cuadrado. En 2023 presenta su álbum CD recopilatorio titulado *"El primer día del mundo"*, una antología de dieciséis temas que recorre un período que abarca ya treinta años como autor de canciones. En 2023 graba el CD *"Pájaros"* con poemas musicalizados de Pedro Serrano y acompañando dicho libro, candidato a los premios de la Crítica de la Comunidad Valenciana de 2024 en la modalidad de Poesía.

Auca se ha hecho mayor

Auca amanece en este nuevo día
colmada de ilusión y de cultura,
cumpliendo los veinte años de andadura
por caminos angostos en sombría.

Pero aun así, destella su alegría
y hoy estrena su inmensa dentadura
para comerse el mundo con dulzura
mientras esparce el arte con maestría.

Auca se ha hecho mayor, ya es veterana,
ha sabido mostrar su fortaleza
contra viento y marea, y lo que venga.

Y como tal revista soberana
que ensalza a cada artista con destreza
yo le auguro, que larga vida tenga.

Lucía Espín Martínez

Aucanos y amigos en la presentación de la revista 38

20 AÑOS AUCANOS

Uno, a veces, despierta de una pesadilla y no llega a vislumbrar cuál de las dos regiones existenciales pertenece al sueño y cuál a la vigilia. Y eso me ocurría a mí cuando volví de mi viaje al mundo de la anestesia. El caso es que abrí los ojos y me vi en una cama de hospital animado por una amable enfermera a regresar al mundo de los vivos, tras una molesta operación de cadera, y en medio de un ambiente opresivo de epidemia reciente y mascarillas.

Minutos, o siglos, antes, yo me encontraba en un bosque encantado, sentado sobre una seta roja, frente a un extraño genio, vestido de verde.

— Bueno -le decía al gnomo de mirada pícara-, la epidemia no solo ha matado a mucha gente, también ha acabado con muchas ilusiones. Yo, por ejemplo, me he quedado sin mi tertulia literaria.

Y el enano verde sonreía.

— Hay otras tertulias -me dijo-. por ejemplo, la del Auca.

Y remató: — Es la mejor.

Y en eso desperté, y el amable ser que tenía delante no era un gnomo verde sino una simpática enfermera.

Después vendrían los días de postoperatorio, de lectura de periódicos, libros y revistas, e ilusionada esperanza de volver a caminar.

Un amigo me trajo su colección de revistas de Auca para que me distrajese, las devoré con ansia.

Más tarde me enteré de que en ella colaboraban eminentes escritores y pintores de esta tierra. Y que allí se había entrevistado a gente creativa y maravillosa.

Un lujo leer en sus páginas, extraordinariamente compuestas por Manolo Condevolney, a gente de la categoría de José Luis Ferris, Remigio Soler, Joaquín J. Penalva, Manuel Valero, Vicente Ramos, y textos de los primeros aucanos, hace ahora 20 años: Francisco Alonso, Manuel Parra, Lucía Espín, Rafaela Lillo, M.ª José Arques, M.ª Luisa Hurtado, Amparo Benito, Trinitario Rodríguez, Mercedes Rodríguez o Adolfo Celdrán; pude admirar las pinturas, dibujos y obras de arte de Rafael Llorens Ferri, Josep Azorín, Enfero Carulo, Manuel Mas Calabuig, Carmen Jorques, Remigio Soler, Pepe Gimeno, Amérigo Asín, Esperanza Asensi, Francisco Calvo Añó, Omar Arráez, Segundo García, Adriano Carrillo y otros muchos.

También he disfrutado de números monográficos como el IV Centenario del Quijote, o Miguel Hernández, Gabriel Miró, Manuel Molina, Carlos Sahagún, Vicente Mojica, Ernesto Contreras o Francisca Aguirre, también excelentes ilustraciones, entrevistas y demás tesoros completaban la revista en la que me propuse participar en cuanto me repusiera de mis dolencias.

Hoy, algunos de sus fundadores nos han dejado para siempre y se han marchado al Olimpo de los Creadores, como los grandes poetas y amigos, Francisco Alonso y Manuel Parra, pero nos han dejado su obra y su ejemplo de creadores inmortalizados en las páginas de Auca.

Y ahora, una nueva generación de escritores y artistas alicantinos están tomando posesión de la revista, que sigue siendo la enseña cultural de la ciudad de Alicante, La millor terra del Mon.

¡Qué suerte tenemos!

¿Verdad?

Miguel Ángel Pérez Oca

SESENTA

Sesenta segundos tiene un minuto. Y sesenta minutos, una hora. Igual que los grados de cada uno de los seis ángulos iguales de una circunferencia -como las porciones exactas de una tarta-, o de un hexágono regular.

El número sesenta tiene algo de mítico: “los 60”, una época distinta, en la que todo pareció cambiar. Una década prodigiosa que tuvo a unos escarabajos como símbolo, algo así como el renacimiento del KHeper o Jeper egipcio, el escarabeo sagrado, la vida eterna, la transformación constante, el viaje.

Hurgando en el sistema sexagesimal te encuentras sumido en Mesopotamia y Babilonia, donde parece que nació, y visitas los inicios de la astronomía, la geometría y la trigonometría, esos espacios que llevamos, sin ser conscientes de ello, pegados a la piel.

Uno navega por esos océanos sin darse cuenta de la multitud de triángulos sagrados que pueblan la Tierra, de los hexágonos con los que la Naturaleza pavimenta el espacio para obtener el mayor provecho, de los que forman las abejas en sus panales, de los que construyó el negro basalto en el norte de Irlanda. Uno camina el día a día sin recordar que los antiguos habitantes del Creciente Fértil contaban con los dedos de las manos, apoyando el pulgar en cada una de las falanges de una mano, hasta llegar a doce, y repitiendo la operación, levantando cada uno de los dedos de la otra mano como señal de la cuenta, podían llegar hasta sesenta. Cinco por doce, sesenta, una cifra redonda.

Historia, tiempo y espacio. Eso es el número sesenta.

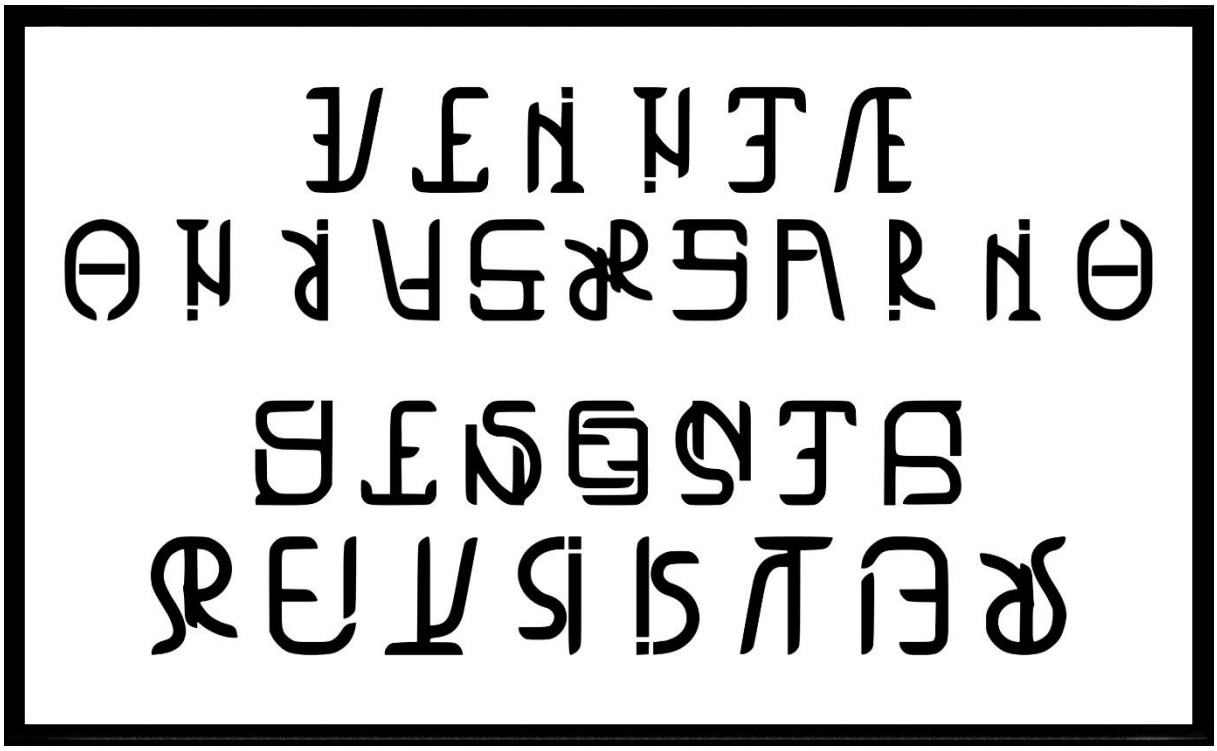
Escondido entre las cajas de imprenta y la tinta, habita este número. El cícero o la pica, los tipos, columnas, corondeles o calles, acogen a nuestro número mágico.

Estas páginas que tus ojos acarician ahora, salidas del arcano mundo tipográfico, de la casa misteriosa que es la imprenta -esa fábrica de luz-, son el homenaje a un viaje fieramente humano, hacia la vida eterna de las palabras, hacia la transformación constante de la mano de quien escribe, hacia la metamorfosis de quien escucha, de quien lee. Son, quería decir, como un escarabeo de jaspe verde portando un disco solar, un símbolo de vida, de regeneración y renacimiento permanentes.

Veinte años -que no son nada para Gardel- son sesenta números de una revista cuatrimestral.

Tres por veinte, sesenta. Una cifra redonda.

Luis Andrés Muñiz García



A contracorriente voy:

si me llaman esclavo
respondo apagando la televisión
“de los ciudadanos”

si me llaman radical
me tumbo junto al árbol
de las grandes ideas

si me dicen violento
igual hasta les doy la razón en el acto
(tendré que discutirlo en la célula…)

si me llaman enfermo
busco la bondadosa fiebre del aprecio
que ya dispararé más tarde esa bala

si me dicen trasnochado
da igual porque ya estaba durmiendo
y por el camino soñando

si me llaman inmaduro
yo de todas formas los pongo verdes

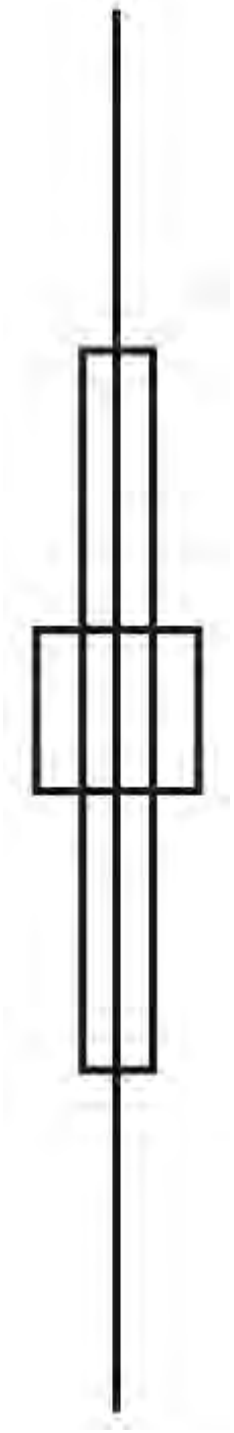
si me dicen pasivo
ya me lo pensaré mejor el día de mañana
(siempre cojo empeño al día siguiente)

si me llaman incoherente
yo pregunto dónde ha habido lo contrario

si me dicen impaciente
no tengo Salmos para ellos y prefiero leer
en una manecilla de reloj que en una nube quieta

si me llaman fracasado o perdedor
no me revuelvo demasiado que el corazón
ya sufre lo suficiente de suyo
como para prestar atención a esas idioteces

si me dicen torpe
en verdad que lo acepto, si de por medio está
la autoexigencia de uno y la sonrisa del otro



Alfonso Rodríguez Sapiña

Morir viviendo y vivir muriendo

Cuando el día a día lo reduces
a recordar el pasado,
el porvenir se te funde
como un suspiro esfumado.

El tiempo se hace insondable;
los minutos se hacen horas
y las horas cangilones
de una noria interminable,
sin parada y sin arranque.

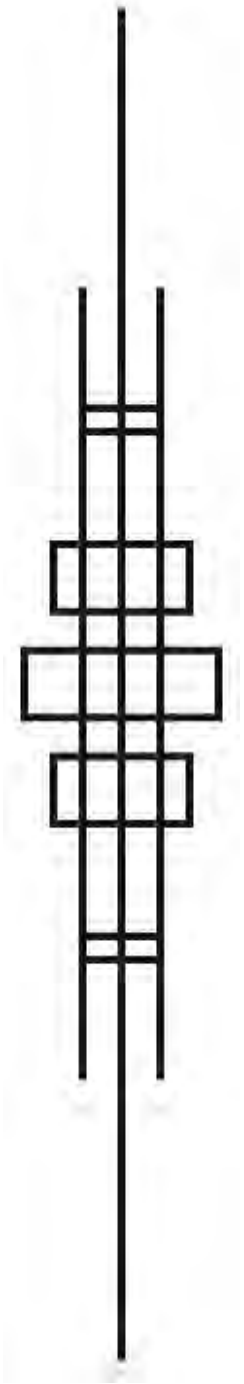
Con los años te galopa
la obsesión sobre la muerte:
el filo de una guadaña
que te amenaza, inminente.

¿No te has parado a pensar
que a lo largo de la vida,
vivir ha sido un pasar
que marcó cada momento
en un continuo cambiar?

Miramos en derredor
y vemos el mismo ciclo:
el vivir no es más que cambio
entre lo que fue y es;
muerte y vida en solo un hilo
que se sustancia en un ser.

A recoger la cosecha
llegará el fin, la guadaña,
de ininterrumpidos cambios;
acoplamiento de piezas
que formaron ese puzle,
rúbrica de mi etiqueta.

Pero todas esas piezas,
buscando sobrevivir,
crearán otras figuras
en esa noria sin fin.



Juan Ramón Prieto Jambrina

Como en sueños

Como todo en la vida, como en sueños,
como en la voz quebrada por el abismo,
hallo mi sentido en la libertad del individuo,
sobre la cabeza de un lucero que destella.

A veces escapa uno de sus murmullos,
de su soledad, de su jaula de algodones,
como el juego de un niño con la nieve,
asustado por grandezas de blancura.

Es ahí donde aprecio el silencio del olvido,
y donde subsisten las garras de tu águila,
cual amores viven encarcelados, efímeros,
recluidos en turbios de aguas claras.

Besamos la oscuridad como luceros a universo,
a ciegas, confinados en los días y las noches,
cual corazones palpitan sobre pechos quebrados,
murmurando a destiempo de latido.

Mi libertad busca las huellas de la memoria,
mas mi presidio se agarra a la oscuridad,
vago por tiniebla de existencias negras,
concentrado en sueños de algodón,
ausente de pétalos que florecen.

Agustín Conchilla

El deseo

Ante la luz del alba te requiero
silente entre sábanas recostado
con el sabor de un beso enamorado
sintiendo tus abrazos y un te quiero.

Sentir amanecer entre tus brazos,
en sueños, el deseo voy celando
en tu mirada siempre estoy buscando
que me arrulles y enlaces con abrazos.

Con la sensación que siempre me abduce
mi afán irremediable de tu lecho
y que, a desear tus besos me induce.

Quizás la primavera me seduce,
siento crecer alondras en mi pecho
provocando la pasión que produce.

Conchi Sempere Ramón

La palabra

I

Laberinto sonoro, gramática imperfecta.
Movimientos errantes
puertos de las raíces.
Acústica inmortal
corriente de los nombres
sufijos y prefijos, la memoria
inconclusa
que habla de nuestra carne
de ígneo y libre espíritu,
permanente en el tiempo,
incesante
invencible
a la trama de pozos,
con su rumor de fábulas
del temblor.

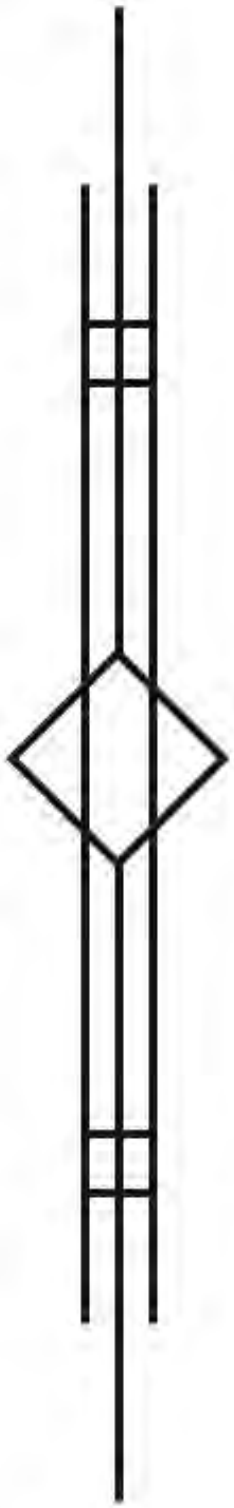
II

Mañanas de cristal,
que ensortijan las hojas
que cubren estas manos,
que cubren estos ojos,
de interminable sol
con fonemas dorados.
Una sílaba y otra caen
alimentando las hojas
con el vivísimo néctar
de la eternidad.

III

Onda de la palabra,
la tuya con la mía,
la que nos desprendió
de toda oscuridad
y de su ruido vacuo.

Palabra que repuso estanterías
con hilos invisibles
liberándonos
de la mortalidad
y su decepción
de su silencio
y temblor.



Eugenia Sánchez Rodríguez

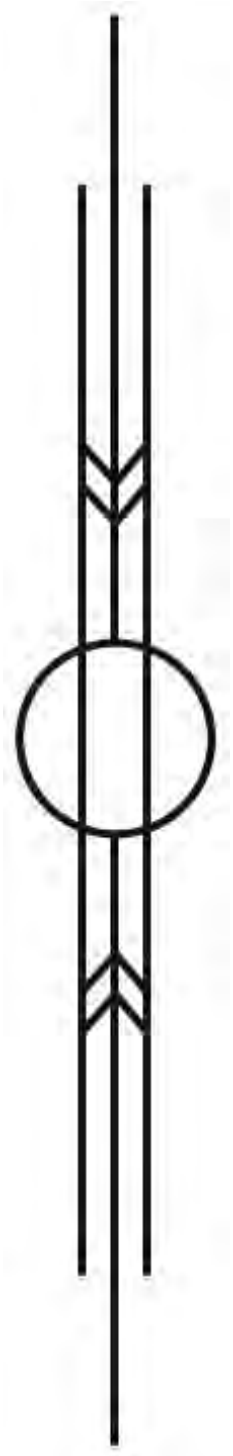
Sorteando a la suerte

Por mirar el firmamento
tropecé al mirar la luna.
¡Qué desgraciada fortuna!:
de bruces contra el cemento
como un quebrado jumento.
Supuse que era mi sino
andar con el desatino
de compañero de viaje
como único equipaje
de mi agitado destino.

Arrastré mi mala suerte
con resignada paciencia
a pesar de mi querencia
de torear a la muerte
alzando mi altiva frente.
Vencido en otras batallas
enfrentado a la canalla
nunca me vi derrotado
una y mil veces alzado
nadie me mantuvo a raya.

Aquí estoy y soy testigo
y no hablo vanagloria
ni osada desmemoria.
Tan verdad es lo que digo
como palabra de amigo.
No humillaré la mirada
ni daré por la callada.
Sigo retando a la suerte
sin creer ser el más fuerte
pero sí el más atrevido.

Y si ahora yo me río
de mi desgracia pasada
y no vuelvo la mirada
ni siento por ello frío,
no es por meterme en más líos,
que tan bien por ello es,
pues escaldado me ves
con la frente escalabrada,
presurosa la pisada,
apresurando los pies.



Agustín Herrera

El amor sabe de sentimientos

El amor sabe de sentimientos,
de tus cabellos negros,
de tus ojos tristes
que descorren visillos y miran
al mar.

Las palabras tienen color
cuando se ama,
son músicas celestiales
que gobiernan.

Abre tus ventanas,
que entre la brisa del mar,
coloreando la esperanza,
que el olvido,
sea recuperado.

Que lo real sea el beso,
templo de lo silencioso y oculto.
Caricias entre sombras,
emociones sin miedos,
escalonados sin término.

Carmen Amérigo

Nacer

De un vientre pobre he nacido
igual que nació mi hermano,
con el cuello perseguido
por un yugo curvo y plano.

El de un dios con bigote
que siempre nos quiso ver,
con él puesto en el cogote
y dejarnos sin comer,

llevarlo siempre hiriente
y aún más al ver que lo lleva,
sobre el cuello tu simiente
torrente de sangre nueva.

Para que no falte y vaya
por veneros torrenciales,
urgente donde no haya
a todos los hospitales,

de España y todo el planeta
y sea de calidad,
como la de un poeta
para la humanidad.

Reliquia de un padre noble
y de una madre huertana,
con la nobleza del roble,
del algodón y la lana.

Para salvar criaturas
del mundo, mujeres y hombres,
de las hondas sepulturas
la mayoría sin nombres,

víctimas de toda guerra
que asolan el mundo entero,
desde Argentina a Inglaterra
y al viejo primer sendero.

Trinitario Rodríguez

Poema dedicado a todas las personas
que murieron y que mueren
en las malditas guerras,
*también a la poeta **Ana Blandiana**,*
galardonada con el Premio
Princesa de Asturias de las Letras 2024.

EL PUEBLO DE LOS DISLATES

Tras la última contienda entre los ediles de Villa Maravillas y los vecinos de El Destripe, una de sus pedanías, por el ninguneo al que estos se consideran sometidos, les sacan las entrañas con los tributos y no les dan siquiera los buenos días, éstos, se han reunido en asamblea vecinal para gestionar su independencia y convertirse en municipio.

Como primera medida, y por el artículo 33, "si les gusta bien y si no también", han cambiado el nombre de El Destripe, por otro más sugestivo, tras muchas cábalas, y después de rechazar el de Palopatós, han aprobado el de Castillejo del Pico, pese a que El Trikitraca, un vecino que todo lo cuestiona, alega la aberración del apelativo, porque no tienen castillo ni pico, y todas las casas están esparcidas en un páramo. De nada sirve el raciocinio; sostienen que por el dislate serán mentados con frecuencia, y si en un futuro quisieran evitar el sarcasmo, bastaría con plantar un castillo sobre un montículo de piedras y sanseacabó. Como gentilicio acuerdan que les llamen picocastos, lo que tiene coherencia respecto al pico, pues las mujeres son lenguaraces y dicharacheras, y los hombres trabajan a pico y pala y de sol a sol, incluso los días nublados... en cuanto a lo de castos, ¡vaya usted a saber!

En la asamblea actúa como coordinador el Tío Pimentón, con buen manejo del bastón, y como cronista, el que suscribe, que aun no estando censado, conoce a todos los del pueblo, y dejará constancia en negro sobre blanco, no de los dimes y diretes, y sí de los acuerdos habidos en el almacén del barranco, lugar de la reunión. Eso sí, las ilustraciones de las crónicas irán a color, pintadas por El Cegato, que aun sin ver, conserva en su memoria las imágenes y puede pintar al tacto. Cumplo la encomienda, y aclaro que me ahorraré detallar los casos resueltos por el método del "pito, pito, gorgorito" y por la determinante convicción del bastón del tio Pimentón; dicho lo cual, adelanto que citaré a todos los protagonistas por sus motes, de sobra conocidos, cosa que no ocurre con los de pila.

Como lo primero es el pecunio, deciden instaurar como sistema económico para las transacciones, o modus operandi en el territorio, el del trueque de bienes y servicios; dicho en román paladino: el hoy por ti y mañana por mí, y así se impedirá el desmadre de los precios, el exceso de flujo monetario y la información fiscal que a nadie importa, menos aún al fisco, que presume de que Hacienda somos todos, pero nos deja desplumados y se queda en "Por Hacienda, no somos nadie".

Se elige como alcaldesa a La Sosiego; mujer alborotadora y de muchas ínfulas, con carácter de tomo y lomo, y no porque le guste mucho el embutido, sino porque es vendedora de libros, y estos tienen tomo y lomo; en cuanto a las páginas, dice que pasará de cuanto le pidan porque no son tiempos de pedir sino de dar, y así se evitarán las derramas. El Gorrón argumenta que también los libros tienen tapas, y ella ansiosa por conseguir el cargo, invita a todos a morapio con guindillas y panchitos como tapa, y al completar los materiales, con los cuerpos a tono, sale elegida.

De inmediato se procede a nombrar los cargos; primero el de pregonero; para tal menester se postulan El Baritono y La Correveydile, esta última queda nombrada por ser una bocazas, y aunque padece de cojera congénita y artrosis sobrevenida, será desplazada en carretilla por el mastuerzo de su hijo, al que quiere sacarle punta y que aprenda el oficio. Así se creará un doble empleo que contará con subvención ministerial.

Para curar los males y dolencias se postula El Matasanos, que hasta ahora ejerce de curandero y afirma que lo que no mata, engorda, o cura, que es lo mismo. Tiene la virtud de escribir con letra ilegible y diagnosticar a ojo de buen cubero. Para recetar se le hace saber que solo podrá prescribir mercromina, tiritas y aspirinas, jamás brebajes ni pócimas, porque los fármacos y estupefacientes para males mayores los dispensará El Boticario, así apodado porque se bebe una bota de vino a diario. Atenderá de buena mañana y no al atardecer, porque para entonces el tintorro le hace efecto y confunde el culo con las témporas, la aspirina con la insulina y pintarrajea a todos con tintura de yodo, a la que llama pintura de odio.

Se lee una carta del cura a los feos, negándose a oficiar en la capilla. Alega que lo que unió al pueblo no lo separa ni Dios, y califica de díscolos y abencerrajes a los vecinos, poniéndose al lado de los poderosos. Ante la ofensa y la necesidad de contar con un páter, se nombra al pastor, que aunque lo es de cabras, también puede serlo de almas; y se pasa el día contándolas, no a las almas sino a las cabras, y si se descarriase algún lugariego, se cabrearía y pronto lo encontraría.

Al frente de la escuela, hasta que les envíen a alguien que sepa de cifras y letras, se le pide que ejerza a La Ciruela, que, aunque tiene faltas, son leves, pero sabe escribir con letra gótica y redondilla, y lo hace con tinta china. Además, distingue las cuentas de los cuentos, y tiene carácter para reconducir a los insumisos. Eso sí, no debe dar ostias a los zagales porque los puede acomplejar y le caerían denuncias.

El oficio de policía lo desempeñará El Policarpio, que es luchador de sumo y causa respeto; y para el de enterrador que es un cargo con unas cargas de miedo, nadie se ofrece, salvo El Espectro, que aparece por las

noches por padecer de insomnio; pero se apunta que tiene un pero: que habla con los muertos, y da unos sustos de muerte. Él alega en su defensa que solo platica como conseguidor, porque los fantasmas le piden que los cambie de tumba o le exigen cobrar derechos de traspaso antes de que los lleven al osario comun, así que solo les habla por hacer el bien y para evitar que resuciten. Tras recapacitar, se desestima emplearlo para el puesto; mas, como el trabajo es poco apetecible, se le pide que haga méritos y se deje ver, así que, a falta de otros pretendientes, queda en suspenso, hasta más ver.

De la fontanería y la electricidad se ocupará El Escurridizo, siempre que esté disponible para reparar los daños y se pueda contactar con él, pues hasta ahora, pese a que en su portal dice que se le llame tocando el timbre, por más que se busca, no hay timbre que valga y no es corriente localizarlo.

La frutería es cosa del Breva, que tiene experiencia, pero que no esté solo a las verdes también a las maduras, y que deseche las que se caen, porque suelen estar mohosas y moscosas.

Seguirá como carnicero El Matanzas, aunque gruñe como un cerdo, pero como es vegano, no hará sisas para su propio consumo, ni dará gato por liebre cuando dispense las comandas.

De panadero ejercerá El Carpanta que se crio en una tahona y, aunque sufre de hambre congénita se comerá los restos de días atrasados, al decir que a buen hambre no hay pan duro. Se le advierte que no habrá de pellizcar ni comerse los cuscurros de las barras de pan y que con los trozos rotos, si acaso, que haga picatostes.

La organización de festejos y banquetes se le adjudica al que es de buen comer y amigo de yantares y pitanzas, apodado El Almuerzo, porque cuando lo vio desnudo su mujer, le dijo, estás como un almuerzo, para comerte, con todos los ingredientes: panza, chorizo, tripa, chicharrón, huevos y pellejo.

Y como se hace de noche, El Cagaprisas exige dejar pendientes para otro día los otros quehaceres, como designar los cargos de secretario, interventor, tesorero, etc. y se quedan aplazados, porque, como dice El Sensato, Zamora no ganó en una hora, y La Beata, sale con una sentencia de las suyas y precisa que en Castillejo del Pico, todo se debe acordar con buen tinto y con yantar; una frase a gusto de todos, que se aprueba como lema publicitario para el nuevo pueblo. Tras ello, La alcaldesa, apaga las luces y se largan a oscuras y a su aire, dando palos de ciego y cortando pelos al aire. Y como así debe constar, así lo explicito, confirmo y firmo con el visto bueno de La Sosiego.

Francisco Poveda Blanco

UNA HISTORIA REAL

Enero 1959, fue uno de los inviernos más fríos que en mi pueblo se recuerdan, aquel invierno fue muy especial, estuvo varios días nevando copiosamente, el espectáculo fue emocionante verlo, el frio era glacial, hasta el aliento se podía congelar, todo estaba cubierto por la inmaculada nieve, los tejados arropados con ella, en los aleros pendían chúpateles imitando estalactitas, los albañales y bocines cenegados, las calles atestadas de nieve surcadas en laberintos caminos para facilitar la movilidad de los transeúntes, todos los árboles vestidos de blanco, sus ramas humilladas por el peso de la nieve escarchada nieve no hollada en su silencio blanco ha quedado en mi memoria, cierro los ojos y veo aquel paisaje, como veo las imágenes de una historia real que me hizo entender y comprender la vida de otras personas, siempre me pregunté el porqué de las desigualdades, por aquel tiempo tenía yo 14 años. Aquella mañana estaba con mi padre y dos de mis hermanos en el taller de zapatería que él regentaba, yo en mis inicios de aprendiz zapatero, nos alertó que miráramos por el amplio ventanal al otro lado de la calle, allí vivían dos hermanos en casas gemelas divididas por un poste de piedra de sillar, ambas fachadas gemelas en piedra combinadas con ladrillos que adornaban los dinteles de puertas y ventanas. En la casa de la izquierda vivía la señora Presentación, mujer muy sociable y sensible, siempre tenía dispuesta una sonrisa para darla, lo más importante era su personalidad humana, nunca se negaba a ayudar a los que a su puerta llamaban.

Como aquella mañana José María, apodado, "El Chispas", estaba delante de la puerta de la señora Presentación, se puso de puntillas para tomar la aldaba en su mano y llamar, la nieve que la cubría se deslizó introduciéndose por la raída manga de su cazadora, llamó varias veces sin respuesta, la nieve caía incesante cubriéndose el pelo y sus ropas raídas, sus labios tableteaban incesantes, sus pies mal cubiertos con tiras de lona en abarcas de goma, imaginé sus pies fríos porque daba saltos y su cuerpo tiritaba moviendo sus ropas, el hambre le acompañaba, por eso volvió a llamar repetidamente, necesitaba comer y sus diecinueve miembros de familia, el y todos sus hermanos y hermanas todos los días salían a pedir, el salario del padre eran 35 pesetas diarias, con esa cantidad imposible poder vivir, era obligado salir a pedir. Terminó la espera y se abrió la mitad de la puerta que por Castilla se dividen en dos mitades iguales, se entornó la superior asomándose el señor José, marido de la señora Presentación; le miró dejando la puerta entornada, quizás para avisar a su mujer que saliera. José María se quedó desconsolado ante la puerta, sin dejar de temblar arropado con la nieve. Desde el gran ventanal del taller contemplamos atónitos la escena, yo me sentía mal de ver a un niño como yo pedir para comer. El hambre necesitaba ser calmada, tomó de nuevo la aldaba llamando varias veces, fue una corta espera, la puerta superior se abrió en su totalidad, apareciendo la señora Presentación, que lo miró con compasión haciéndole una señal con la mano de espera, perdiéndose en el largo pasillo; al cabo de unos minutos apareció con un cuarto de pan de los que se hacían por aquel entonces de dos kilos. Antes de dárselo le acarició el pelo retirándole la nieve brindándole una amplia y sincera sonrisa. José María al tomarlo en sus manos cambió su cara de tristeza a ser de alegría, giró su cabeza mirando la puerta de su casa que desde donde estaba se veía, al no ver a nadie tomó la decisión de esconderse en el rincón que formaba la casa del hermano de la señora Presentación, miró fijamente el trozo de pan, el deseo de comer era evidentemente ¿cuántos días llevará sin comer? Un nudo de emoción me oprimía mi garganta resbalando unas lágrimas por mis mejillas. José María comenzó a comer el mendrugo de un extremo al otro dejándolo sin señales de muerdo, lo hizo varias veces hasta que consideró que el mendrugo era suficiente para entregárselo a sus padres, le pasó varias veces la mano para nivelarlo, se miró el pecho y se sacudió las posibles migas mezcladas con la nieve. Mi padre comentó, grabaros este momento de necesidad obligada.

Yo pensé que había aprendido una lección de vida.

Jerónimo González Prieto

PLAYA Y ARENA

UNO

Bajó con sus compañeros del barco y subió al bote. Se acercaron a la playa... Bajaron del bote y pisaron la arena.

Y siguieron caminando hasta llegar al pueblo. Dispararon los arcabuces y gritaron. La gente del pueblo se aterrorizó. Bien: Era lo que él y sus compañeros buscaban. Y, si alguien se les enfrentó, lo mataron, claro. Perfecto.

Detuvieron a muchos de ellos y se los llevaron al barco. Allí, encerrados en la parte baja del mismo, navegarían hasta llegar a su destino, al "Nuevo Mundo", muchos días después. Allí, los marineros tiraron la basura, los excrementos y los muertos que quedaban en el fondo del barco...

Y vendieron a los que llegaron vivos. Trabajo hecho.

¡Y a trabajar el campo o la mina en todo lo que su nuevo jefe blanco (cada uno el suyo) les mandase!: Ese era su Nuevo Mundo y su nueva vida.

Tuvieron que entender las nuevas lenguas (portugués, español, inglés…) ...

Y construyeron ese Nuevo Mundo en las Américas del Norte, del Centro y del Sur. Y el mundo avanzó hasta que se montaron las nuevas sociedades democráticas y pasaron a ser libres... aunque trabajando para los hijos de los hijos de los jefes que habían comprado a sus tatarapadres. Era la Nueva Libertad.

DOS

Salió del pueblo donde vivía buscando dar auténtico sentido a su vida. Caminó hasta la playa que le habían dicho: se había ganado el inicio de esa Nueva Vida, que iba a comenzar allí. Sí, claro: eso pasaba porque había pagado a las mafias lo que le pidieron y lo había hecho con lo ahorrado por él y por su familia en años de trabajo.

Pisó la arena y avanzó hacia el bote que lo esperaba. Alrededor del bote había otros con sus bolsas… Serían sus compañeros en aquel viaje.

Subió y se acomodó como pudo. Una hora después, navegaban... en el Mar y en la Esperanza.

En el viaje murió alguno de los viajeros, sí… pero otros llegaron a la Tierra Prometida. Y, Cuando no había nadie vigilando, bajaron del bote, pisaron la Otra Arena, y llegaron a la tierra.

A La Tierra de sus Sueños.

TRES

Lo otro ya lo sabéis: Rechazo, odio por venir a quitar puestos de trabajo a los autóctonos...

Y PLOMO.

Y eso que vinieron pagándose el viaje, no como sus antecesores, a los que los llevaban gratis a su trabajo... si es que sobrevivían a la detención, al viaje... y al trabajo…

Aprenderían sus nuevos idiomas, los idiomas que ya aprendieron sus abuelos; aprenderían a vivir en este otro nuevo mundo, más viejo ahora, claro… Aprenderían a sobrevivir en un mundo al que apoyarían trabajando por lo mínimo, para satisfacción de los que les pagaban ese sueldo miserable… y envidia y odio de los que, aún habiendo vivido en ese mundo desde siempre, estaban en casi su misma posición económica y por eso los odiaban: Los invasores, cobrando menos que ellos, les quitaban el trabajo.

Y eso sucedía así aunque muchos de los autóctonos votaran a Los Señores…

Y todo eso les ocurriría a los inmigrantes sólo si tenían la suerte de que no los detuvieran y los deportaran de vuelta.

Recapitulemos:

Al principio de los tiempos, Dios creó los cielos y la tierra… Y lo hizo como lo hizo.

Luego, Nosotros, todos, como sabemos, podemos y/o queremos… continuamos La Tarea...

Adolfo Celdrán

Manuel Valero: «El texto poético también puede ser una trinchera contra nosotros mismos»

ENRIQUE TÉBAR

Manuel Valero Gómez es profesor, crítico literario y poeta. Ha publicado varios libros de poesía e investigación científica sobre la literatura. Sus textos poéticos han sido presentados o comentados por algunos críticos de relevancia como Miguel Ángel García, Álvaro Salvador, Jon Juaristi, Francisco Javier Díez de Revenga, Ángel L. Prieto de Paula o Luis Bagué. *Prohibido fijar carteles*, III Premio de Poesía de la Facultad de Filología de la UNED y finalista de los Premios de la Crítica Literaria Valenciana, es su último libro de poemas. A continuación, transcribimos la entrevista realizada por Enrique Tébar en su programa radiofónico *La luna sale a tiempo*, emitido en Ràdio Klara.

ENRIQUE TÉBAR. Eres investigador, crítico literario, poeta, etc. ¿Con qué faceta te sientes más identificado?

MANUEL VALERO GÓMEZ. Depende de la situación en cuestión. Pero parece evidente que la investigación y la literatura son los dos campos que –digámoslo así– ocupan mi tiempo e interés.

ET. ¿Cómo despierta tu interés por la poesía?

MVG. Imagino que de una manera similar a la de cualquier lector. Primero fue la lectura y, a partir de ahí, surge una serie de probaturas o inquietudes que no te abandonan. En todo caso, comenzar a escribir no es una empresa difícil, sino dar continuidad a una tarea que exige formación, honestidad y pocos escrúpulos contra uno mismo.

ET. Me gustaría preguntarte por el concepto de tu poesía… sé que es complejo, pero en todo caso, ¿qué supone para ti la poesía?

MVG. Recordando al poeta, un pequeño pueblo en armas para luchar contra la soledad. Dejando a un lado todas aquellas verdaderas eternas que han consolidado una idea hegemónica sobre la poesía, los textos poéticos también pueden ser una trinchera contra nosotros mismos. Evidentemente, contra la soledad hacia la que nos empuja esta sociedad de individuos solitarios. Contra una determinada forma de amar, pensar, sentir y, en consecuencia, escribir.

ET. Si habláramos ahora de los atributos esenciales del poeta, en tu caso habría que destacar –quizá– la introspección.

MVG. No presto demasiada atención a esa supuesta esencialidad, del mismo modo que tampoco considero que los poetas o lectores de poesía posean unos atributos previos o estén destinados ineludiblemente a la literatura, la historia, etc. Podríamos coincidir, finalmente, si por introspección entendemos reflexión y cuestionamiento de algunas verdades –precisamente– esenciales. Aquí se encuentra una de las claves que encierra mi última publicación, *Prohibido fijar carteles* [UNED · 2021], donde se exige un replanteamiento de varios asuntos (el amor, la soledad, la propia literatura, etc.) que, habitualmente, admitimos configurados de antemano, desde siempre-antes. Será esa misma prohibición con la que tropezamos fácilmente en nuestra vida cotidiana, ya sea en las tapias de las ciudades, los portales de las comunidades de vecinos o los escaparates de locales comerciales abandonados, a partir de la cual preguntarnos sobre la producción textual o la construcción de nuestras individualidades históricas.

ET. ¿Debería tener el lector de poesía alguna actitud especial ante el fenómeno poético?

MVG. Esta correspondencia entre la consideración de *lo* poético como fenómeno (producto de la ideología de la palabra poética) y la escritura/lectura como expresión/reflejo sincero de los sentimientos de una supuesta subjetividad libre no es, de ningún modo, casual. Cuando, por el contrario, vivimos en la triste paradoja de un género que, paulatinamente, registra menos lectores. Un oxímoron asumido en silencio: cada día se agranda la brecha entre el creciente número de autores de poesía y lectores de poesía. Aunque también es cierto, no resulta preciso alejarse de la actualidad, que la palabra lector se cifra mediante una equivalencia con el número de consumidores o compradores.

ET. Si hablamos ahora de tus principales referencias o influencias, me atrevo a sugerir al poeta Francisco Alonso Ruiz como uno de los nombres más destacados.

MVG. Me alegra que cites su nombre porque es un pilar fundamental en mi formación, y no solo literaria. Para mí, el nombre de Francisco Alonso Ruiz representa un ejemplo de dedicación y honestidad con el ejercicio poético. Además, fíjate cómo será el sórdido mundo en el que vivimos hoy en día, recuerdo con especial admiración su capacidad de escuchar y reflexionar sobre lo dicho en la conversación. Si todo marcha bien, pronto aparecerá una edición crítica de su poesía que he tenido el honor de reunir.

ET. Si hablamos ahora de las características de tu poesía, podemos destacar un alejamiento de las modas, de lo más actual en cuanto a difusión… y la preocupación social está presente en tu poesía.

MVG. Las modas literarias no son corrientes azarosas y, evidentemente, también están sujetas a intereses económicos e ideológicos. Quizá, por este motivo, no entiendo la preocupación social como una etiqueta o corriente historiográfica, más bien se trataría de alejarnos de una polarización entre poesía comprometida / descomprometida, pura / impura, etc.

ET. En tu caso, ¿cómo desarrollas el proceso creativo?

MVG. A la hora de plantear la producción literaria, su propia materialidad real, el escritor cuenta con una serie de materiales que deben ponerse al servicio de una representación donde la mentira de la literatura cobra cuerpo, rostro, sentimientos, etc. Solo a partir de estas premisas, unas determinadas condiciones de vida o existencia, el poeta accede a la capacidad de tomar conciencia sobre sí mismo, tomar conciencia sobre la posibilidad de plantear el discurso desde otros presupuestos de partida.

ET. Anteriormente, has hecho referencia al libro *Prohibido Fijar Carteles*. ¿Qué diferencia hay entre este último poemario y otros anteriores como *Noche entreabierta* (2015) o *Hijos del cometa Halley* (2017)?

MVG. En primer lugar, estos títulos forman parte de un mismo proyecto poético que me gustaría reunir en un solo volumen. Sin embargo, en esta última entrega, considero que supone una apuesta más arriesgada a la hora de conceptualizar en un libro todas las ideas referidas en esta entrevista.

ET. En último lugar, nos gustaría conocer cuáles son tus proyectos más inmediatos.

MVG. En primer lugar, aguardo la publicación de mi próximo poemario. Por otro lado, me gustaría publicar varias monografías de investigación que estoy a punto de culminar. Y también desearía, como en los últimos años, participar en encuentros literarios celebrados en institutos y colegios, pues son las charlas que más suelo disfrutar.

*Foto de **Manuel Valero***

El Buzón Rojo

in memoriam

Son muchas las maneras
que encuentra la muerte
para empezar una historia.

Aunque historia no hay más que una,
y –desde unos siglos a esta parte–
siempre duele.

Medir con brevedad
la vida de Francisco Alonso Ruiz
resulta tan cruel como reducir
a una entrada bibliográfica
medio siglo de entrega a la poesía.

Tanto como sajar las bridas
de la memoria y hacer balance,
amontonando una
sobre otra,
anécdotas que mañana tomarán
un pulso torpe en la página desempolvada

de no sé qué cronología
de no sé qué tomo perdido
en el estante de
cualquier biblioteca pública.

Y recuerdo perfectamente algunas
que siempre contaba:
su visita a la casa de Vicente Aleixandre,
sus logros al frente de la asociación vecinal
del barrio Tómbola
o su poema anónimo a Miguel Grau,
que durante décadas acompañó
una pintada picassiana
en la segunda bocacalle
de Alfonso X el Sabio.

Son muchas las maneras
que encuentra la muerte
para decir adiós.

Aunque adiós no hay más que uno,
y –quien ha vivido lo sabe–
siempre duele.

Ojalá sirvan estas líneas
para defender sus cuatro poemarios

(*Acento humano*, *Testimonio de tiempo*,
Soledad de alma y *Cuaderno de ahora mismo*),

sus cientos de poemas tan dispersos como inéditos
y su papel irremplazable en la cultura alicantina.

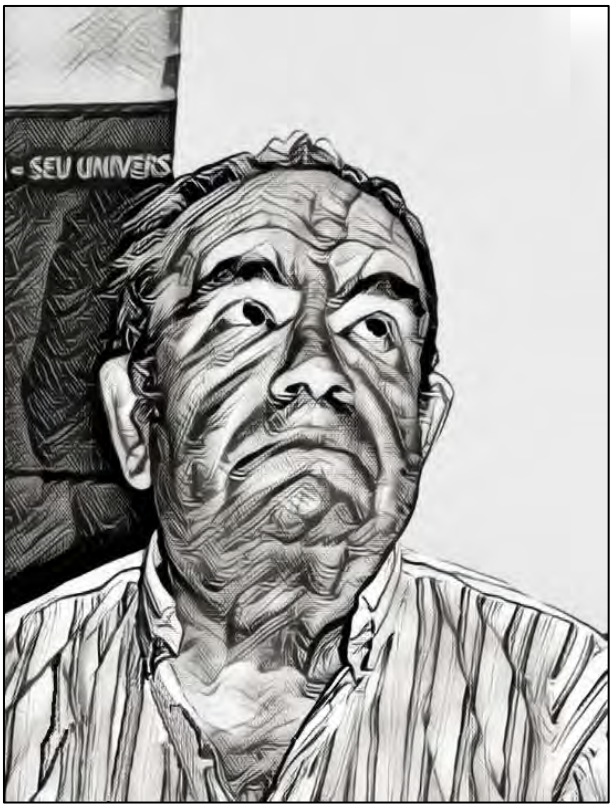
Será difícil olvidar a Paco
apoyado cada mañana
en el alféizar de su ventana.
Viéndole pasar los días,
jamás tuve valor para preguntarle
por quién esperaba.

Pero –siempre allí– aguardaba
su casa abierta para mí,
su buzón completamente rojo,
sus libros y cartas por leer,
su soledad y mi brazo para cruzar la calle.

No más que la ternura de unos labios jóvenes
que pronuncian la palabra maestro.

a Mercedes R. García-Olías,
con quien siempre golpeo el olvido

Manuel Valero Gómez



*Retrato digital de **Paco Alonso,** por Condevolney*

Que nadie diga muerte

Que en la casa del muerto nadie pronuncie Muerte.
Que nadie la palabra horrísona y maldita
diga en la alcoba negra donde está el cuerpo inerte,
donde es ya todo sombra, donde nada palpita.

Lo que se ve que es muerte nos dice y nos advierte
que el muerto va a ser polvo, va a ser tierra marchita.
Que el cuerpo va hacia el barro, y en barro se convierte,
y que todos sabemos que es la muerte infinita.

Que nadie diga Muerte en la casa del muerto,
que nadie la pronuncie ni diga la palabra,
lo que todos sabemos nadie declare o nombre.

Que hay que dejar abierta la puerta que da al huerto,
que alguien los cien balcones y cien ventanas abra,
pero que nadie diga que ahora está muerto un hombre.

Francisco Alonso Ruiz

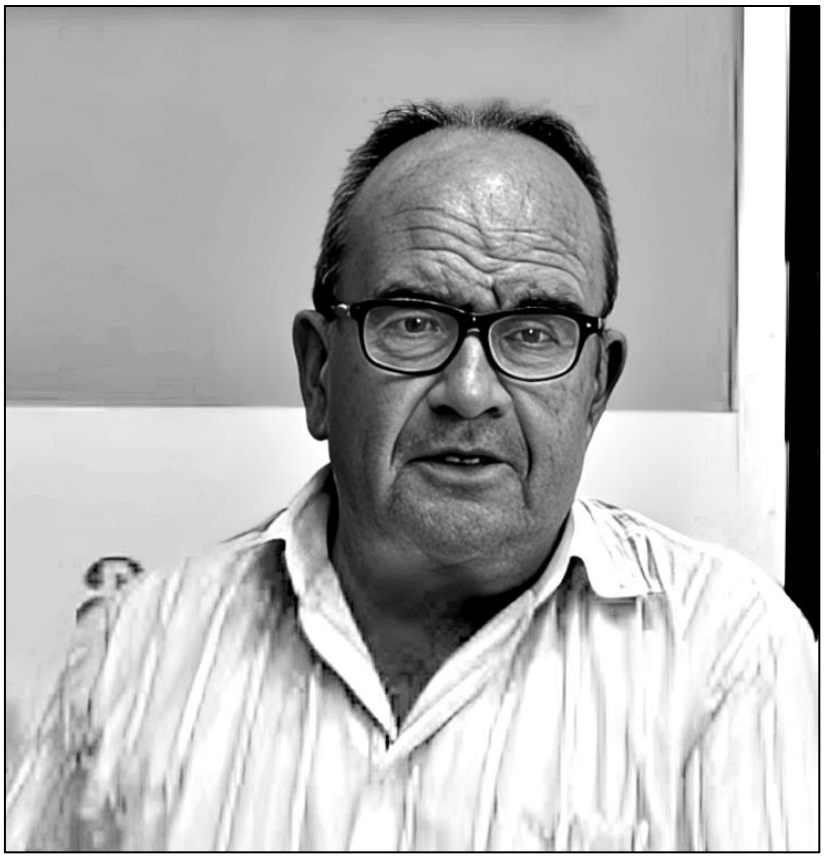


*Foto de **Francisco Alonso***

Oracional

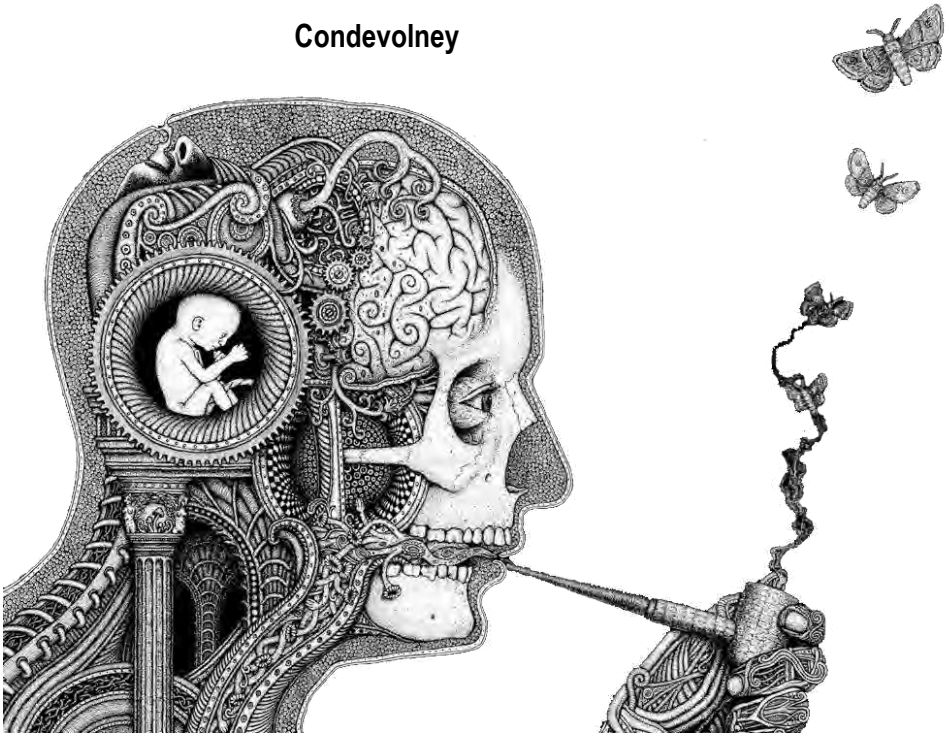
Los silencios a veces
solo son rumores
que las almas en pena
arrastran en el viento.

El silencio enmudece,
se agrieta sobre el agua
y vacía las razones
que engendran las palabras.

Debajo de la piel
de todos los silencios
se adivina la duda,
bicha buscando acólitos,
adictos a su hechizo,
cual fingido artificio
como el camino lógico
de todo entendimiento.

El silencio,
no es más que ese cadáver
de una bella palabra
que no se pronunció,
vestigio de placenta
de un parto consentido
que el alma rechazó.

Condevolney



Me dejaste abandonada

Hoy estoy sin saber yo no sé cómo,
hoy estoy para penas solamente, …
Miguel Hernández

Me dejaste abandonada
cuando más necesitaba tu cuidado y tu calor.
¡Qué puya más acerada,
qué profunda puñalada clavaste en mi corazón!
¿Por qué, di, me abandonaste?
¿Por qué me dejaste así
a pesar de suplicarte que te quedaras aquí?
¡Si te quise con locura!
¡Si te quise como a mí!
¡No me cupo más ternura para quien todo lo fui!:
hospital cuando enfermabas;
el hotel donde vivías;
el refugio al que acudías si peligro sospechabas.
¡Pero si fui la morada
de quien, muy enamorada,
tantos secretos guardé!
Fui testigo silencioso
de los besos amorosos de quien tanto te quería.
Era yo quien te decía a través de mi ventana
cómo estaba la mañana, cómo el día amanecía.
¡¿Qué pude hacer más por ti?!
¿Alguna vez te negué
cobijo, o tú pensaste
acaso que te olvidé
porque yo no contesté
cierto día si llamaste?
¿Acaso te enamoraste de otra mejor que yo?
¿Acaso te avergonzó
el nacer en las entrañas
de un cuerpo hecho con sisca,
atobas de paja y barro,
carrizos, palos y cañas?
Contéstame con presteza.
El naranjo y limonero y el geranio y el rosal
no salen de su tristeza.
Y resulta empresa vana
consolar a la morera:
la dayera más huertana,
la huertana más dayera.
¿Te planteas el volver?
Pues si lo piensas hacer
—no me digas cómo y cuándo—,
te estaré siempre esperando.
¡Fue tan grande mi querer!

Carmelo González Fernández

CUADERNILLO DE LA PINTORA MARÍA JESÚS RODRÍGUEZ MARÍN

María Jesús Rodríguez Marín nace en Viguera (La Rioja) el 23 de marzo de 1950. En 1986 se traslada a Alicante donde recibe clases de Pintura de M.ª Teresa Orozco y posteriormente en el Ateneo de Alicante, de *Rafael Llorens Ferri* quien además de profesor fue su marido.

También ha asistido a cursos de cerámica y de pintura sobre seda y tela.

Tiene en su haber las siguientes exposiciones individuales: en 2002 en la sala de exposiciones de la CAM de San Vicente del Raspeig, en el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Alicante, en el Sanatorio "El Perpetuo Socorro" de Alicante. En 2004 en "La Rata Cellarda" de Beneixama. En 2005 en "La Tapeta" de San Vicente del Raspeig y en el Centro Social del Ayuntamiento de San Vicente del Raspeig. En 2006 en el Plaza Hotel de Alicante. En 2007 en "Ámbito Cultural" de El Corte Inglés y en la sala de exposiciones "Parque Monte Tossal" de Alicante. En 2008 en "Lloc de Jocs" de San Vicente. En 2009 en "La Rata Cellarda" de Beneixama y en el Café Época del casco antiguo de Alicante. En 2010 en noviembre, artista invitada en "Art al carrer" de San Vicente. En 2013 en la sala de exposiciones del Centro Social de San Vicente del Raspeig y en 2023 en el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Alicante patrocinada por la Diputación de Alicante.

Ha participado en exposiciones conjuntas en varios centros de exposiciones de Alicante y provincia y en más de doscientas exposiciones colectivas y certámenes, en los que ha obtenido distintas menciones honoríficas, siendo la más reciente la de la XIV Bienal de Pintura "José Luis Cabezón" en noviembre de 2012.

Pertenece a distintas asociaciones artísticas como la Asociación de Artista Alicantinos, al grupo de Pintores del Ateneo de Alicante, a la Masa Coral "La Aurora" de San Vicente, al Grupo Artístico y Literario Numen, a la Asociación Cultural Espejo de Alicante y a la Asociación Cultural Auca de las Letras.

Tiene obra en los Ayuntamientos de Calpe, San Vicente, Sella, Algorfa y La Romana. En el Ateneo Científico, Literario y Artístico, en el Sanatorio el Perpetuo Socorro de Alicante, y en el Plaza Hotel de Alicante.

Desde que empezó, nunca ha dejado de pintar, exponer y enseñar a personas mayores y niños.

Espera poder seguir pintando. Es su pasión.

MAR DE COLORES

El camino me cansa y me siento en una roca, bajo la sombra de una encina, a coger aire y fuerzas. Ante mí, un campo en primavera se transforma, por un momento, en un mar de aguas verdes. Las crestas de las pequeñas olas reflejan el amarillo intenso de los rayos del sol, hasta herir la mirada. No veo el cielo azul desde aquí: es todo mar, como si no hubiera otra cosa, o como si el cielo y las nubes fueran verdes también. Todo es verde. Salvo una enorme colonia de corales fucsia que amenaza con crecer y absorber mar y tierra y cielo, desde aquí hasta el horizonte.

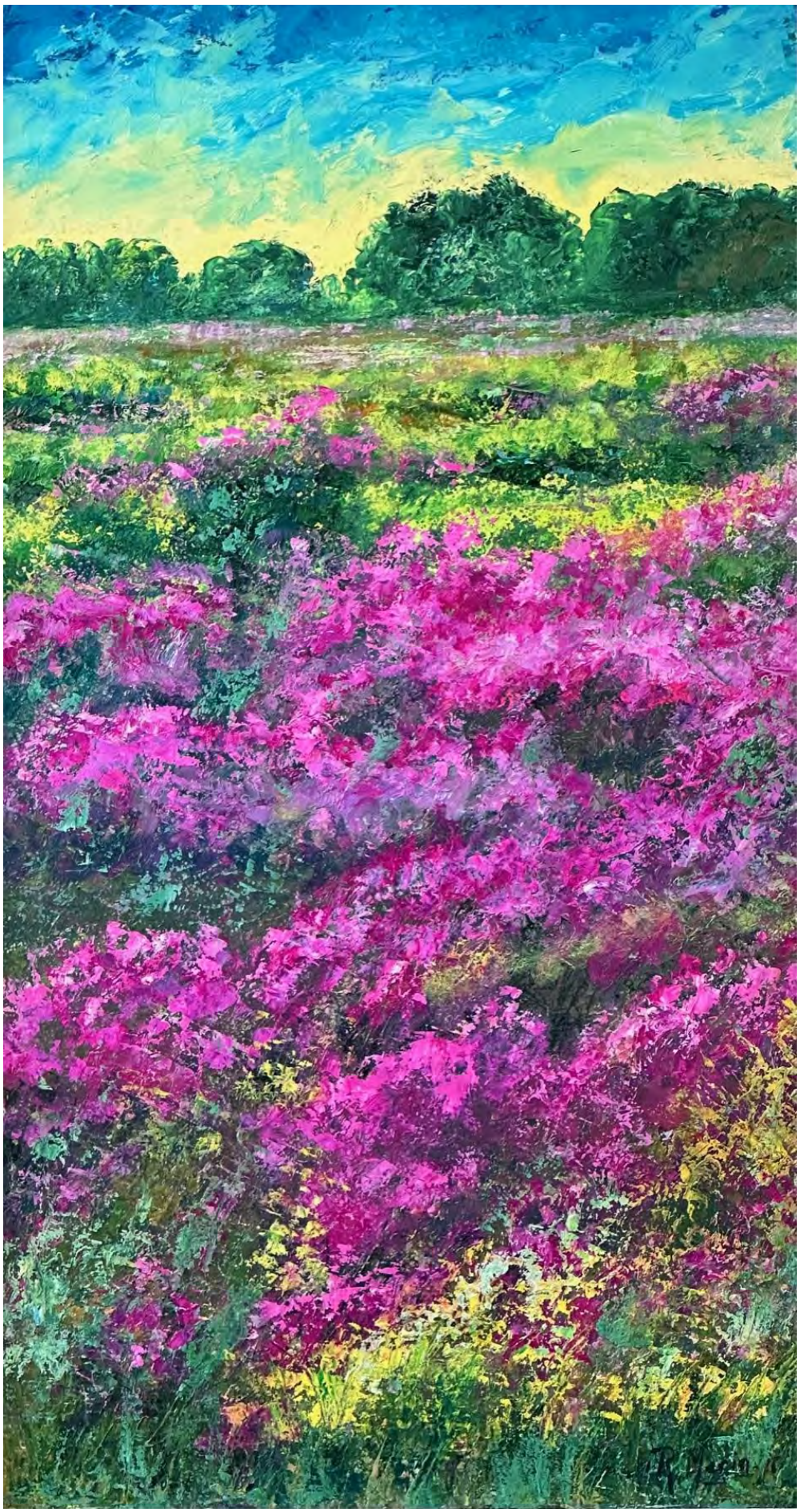
Pasa un caminante cerca de mí, se aparta del camino y viene a sentarse a mi lado. Me dice que él conoce este lugar y que en verano el mar es amarillo pajizo, en otoño ocre y en invierno se vuelve pardo o gris y los corales también y que por eso nadie le ha puesto nombre todavía, para que siga cambiando estación tras estación, mientras las estaciones existan y se sucedan. El caminante estira un poco las piernas, refresca el gaznate, se echa la mochila a la espalda y me regala una sonrisa mientras retorna al camino, con pasos pesados y seguros, apoyado en su cachava y me grita: ¡Es una paleta de colores hecha de tiempo, amigo!

¿Habrá pájaros o peces de colores en este mar de flores? ¿Aquello que se cimbrea a lo lejos son árboles o delfines bailando? Si Ulises navegase por aquí pensaría que las sirenas están cerca y ordenaría a su tripulación que lo atasen al palo y tapasen sus oídos con cera, pero ¡ay, Odiseo, rey de Ítaca!, tendrías los ojos abiertos y los colores imposibles de este mar atraparían primero tu mirada y luego te atraparían a ti. ¡Pobre Penélope, entonces! ¡Pobre Telémaco, huérfano! ¡Pobre Argos, perro fiel! Te atraparían como me han atrapado a mí, que he quedado preso del paisaje. Nada me retiene aquí, pero no soy capaz de levantarme y volver a la ruta. Permanezco sentado, contemplando solamente esto que está ante mí en este momento y en este lugar. Me quedé dormido. Soñé.

Años después, entre los cuadros de una exposición, me encontré, frente a frente, ante la consagración de la primavera. Era un paisaje. Lo reconocí. Quizás lo viera hace muchos, muchos años o, quizás, lo soñé. Pero no había duda. Era ese paisaje. Un campo que estallaba en color y olores y se transformaba, a veces, en un mar de coral. ¡Era mi paisaje! Era mi paisaje, pintado por otras manos, con una paleta de colores hechos de tiempo.

Alguien se acerca a mí me toca en el hombro y me dice: Sal ahora de aquí. Vuelve mañana si quieres, pero ahora, vuelve a casa. Si te quedas aquí ese cuadro te atrapará como me han atrapado a mí. He quedado preso del paisaje. Vete y vuelve otro día. El paisaje irá contigo.

Luis Andrés Muñiz García



Paisaje

Colores de otoño

Revienta el color verde
en los suspiros del tiempo:
recuerdos de primavera,
farolillo del verano
y ventana del invierno.

Arcoíris del pasado
con proyección del futuro,
condensado en los matices
de un verde, donde despuntan
manchas claras, crestas ocres,
bajo un cielo salpicado
de plomizas nubes pobres.

La naturaleza explota
perforada por el hombre
con vestigios de sus manos
rompiendo la alfombra verde.

Una corriente de agua
se cristaliza en el llano;
brillo amatista que fluye,
reflejo de curso manso
en quietud de sueño dulce.

Se desliza hacia el mar,
Igual que en el calendario:
en horas, días y meses
condensadas en el año,
a imitación de la vida
en su curso paso a paso.

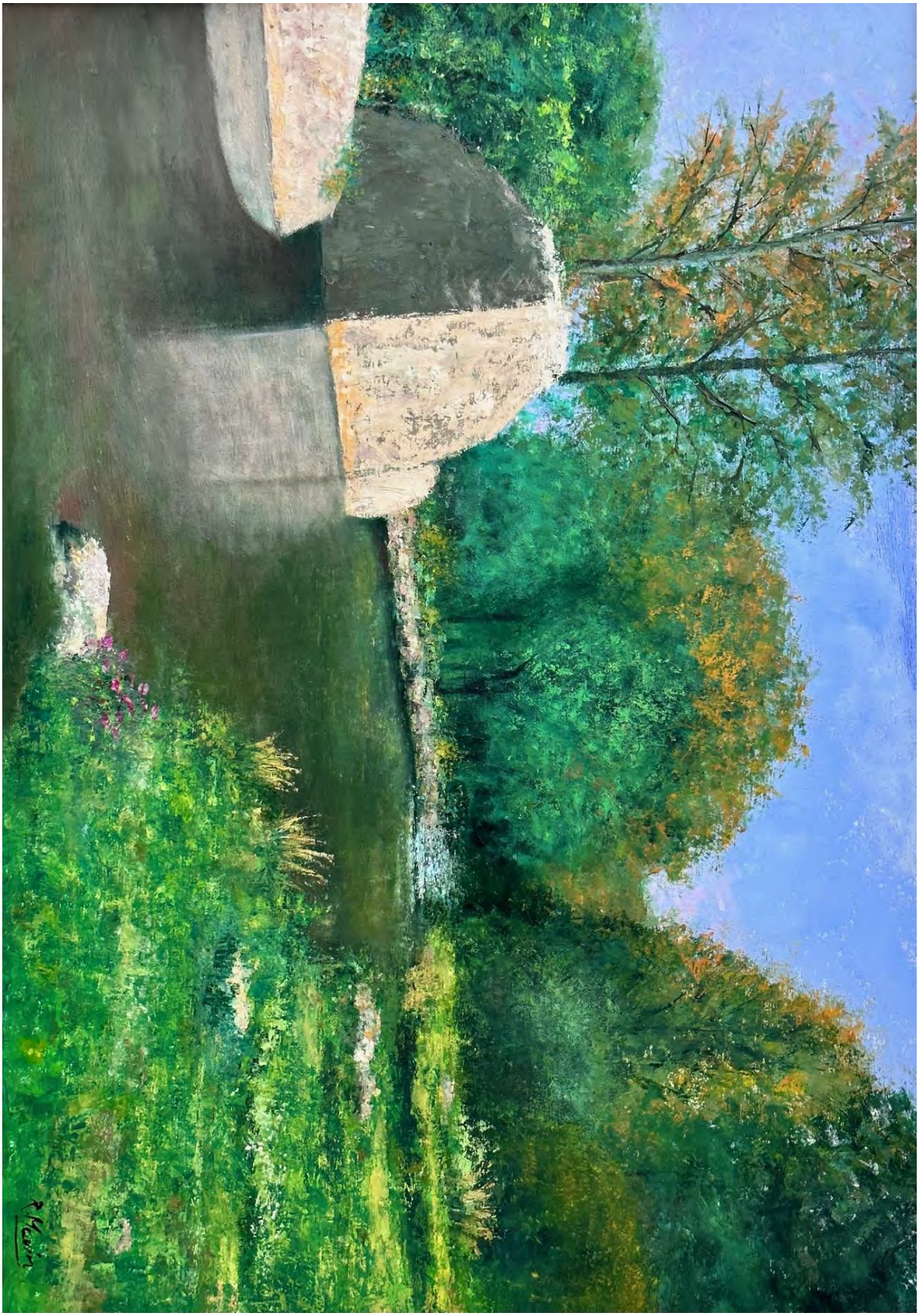
El tono de color verde,
alfombrando la ribera,
se vuelve amarillo y pardo
reviviendo en el recuerdo
de cuando fue primavera.

Entre blanco y verde mar,
bajo un cielo azul nublado,
como cristal incrustado,
rueda, lamiendo la piedra,
el líquido, verde mar,
que se pierde en la revuelta.

Chispas como brotes claros
con repuntar espasmódico,
sobre una alfombra limón,
ponen puntos de requiebro.

La contemplación del cuadro,
con mirada de concierto,
ofrece una sensación
de caleidoscopio abierto.

Juan Ramón Prieto Jambrina



Río Iregua

Otoño en los viñedos

En este paisaje otoñal, los viñedos muestran su bello rubor en armonía con el verde, el gualda y el naranja de los otros cultivos que los acompañan bajo un límpido cielo.

Acabada la vendimia resta su bello colorido. Sería un error creer que las vides han acabado su ofrenda. Aún les esperan otros destinos: procrear con la entrega de sus vástagos para las nuevas cepas, y liberarse de sus quebradizos sarmientos, que, aunque marchitos, darán color y calor al hogar con su fuego y su canto al crepitar.

Se habrá cumplido un ciclo pletórico de bondad que, ya en el Olimpo, los dioses loaron con admiración. En su omnipresente impulso a los sentidos hasta el fin, llevan al goce y el placer, y es así como la artista los plasma en otoño sin que, pese a ello, pierdan su maravilloso esplendor.

Francisco Poveda Blanco

Otoño en los viñedos

Donde la vida crece

Entre flores y árboles,
con olor a madera,
a verde,
a flores
y a racimos.

Con ojos de horizonte,
descansando, por fin, de los espejos.
Sintiendo nuestras manos llenas
de otras manos hermanas.
Sintiendo la presencia
de nuestra amiga La Naturaleza.

Viendo volar al pájaro
que sólo tuvo seis paredes
y ahora confunde cinco inalcanzables.
Viendo correr el agua
de nuestro hermano rio...

En ese instante
hasta la nube sabe por qué es nube
y hasta el aire
ese aire que nos envuelve y respiramos,
ese aire que nos abraza y que nos siente
reconoce, por fin, que es nuestro hermano.

Tan sólo las Sombras, agrias,
gritan,
más allá de lo oscuro y de la nada
a cuanto vive y canta.

Adolfo Celdrán

La orilla del río

LOS NENÚFARES DE MARÍA JESÚS

María Jesús es, entre otras cosas, una excelente pintora. Su fuerte son los paisajes al óleo, y a eso se dedica cuando se siente inspirada. Como hoy, que ha cogido su viejo coche y pretende aprovechar la propina de un Sol voluble y macilento para inmortalizar alguna hermosa vista.

Lo que pasa es que las nubes juegan al escondite con el Astro Rey, y a sus ojos no aparece ningún lugar deslumbrante para ser capturado. Y, sin embargo, como ocurre tantas veces a los verdaderos artistas, de pronto, de improviso, surge el milagro. De no ser por la pesada mosca que ejerce de polizonte en su automóvil, no hubiera ocurrido; pero al espantar con un ademán impaciente al inoportuno - u oportuno - insecto, se produce el portento inesperado: A su derecha, bajo un sol repentino, un meandro fluvial de orillas imprecisas, guardadas por nenúfares flotantes, se le ofrece providencialmente.

María Jesús, temerosa de que una nube estúpida deshaga el prodigio, monta su caballete con un lienzo en blanco, abre su caja de pinturas, y en un abrir y cerrar de ojos, sus pinceles y espátulas convierten la tela virgen en un paisaje extraordinario. El final del trabajo lo marca el cielo, que se esconde de nuevo tras el velo de los vapores grises. Pero el milagro de luz ya se ha perpetuado en la apresurada, aunque perfecta, obra de María Jesús. Nunca, reconoce, había pintado tan rápido.

Una noche, meses después, los truenos y los relámpagos de una tormenta catastrófica apenas conseguirán despertar a María Jesús que, ya definitivamente desvelada, enciende el televisor para ver, consternada, en qué ha dado aquel amado paisaje de su cuadro.

Lo que hace un tiempo era un recogido remanso, es ahora un horrendo lodazal donde expiran unos nenúfares embarrados. Las aguas turbias compiten con los cielos grises para mancillar cualquier atisbo de belleza; mientras el locutor se lamenta de los muertos y los daños habidos bajo un monstruo que ahora llaman “Dana”. La escena televisiva ha durado escasos segundos entre la vorágine de vistas horrorosas, pero ha sido suficiente para que María Jesús quedase anonadada.

Al fin reacciona y corre al salón, donde colgó su lienzo, y contempla enternecida ese bello óleo de ayer. La naturaleza desatada por el hombre ha matado al portento… “Pero - se dice - la maravilla se salvó a bordo de mi cuadro”.

Porque gracias a María Jesús, el remanso de los nenúfares ya es inmortal.

Ahora, una reproducción de esa estampa prodigiosa adorna un lugar de honor en el salón mi casa.

Con tu permiso.

Gracias, María Jesús.

Miguel Ángel Pérez Oca

Nenúfares

FIN DEL CUADERNILLO

Haikus espontáneos

Vivir muriendo,
así es nuestro camino
lleno de espinas.

Voy por la vida
y la muerte me sigue
a todas partes.

Cuántos recuerdos
para seguir soñando
con el pasado.

Tiene la luna
un lunar en su cuerpo
siendo celeste.

En cada verso
el poeta refleja
su alma desnuda.

Huellas de estrellas
se desprenden del cielo
en cada lluvia.

Todos los días
mañana, tarde y noche
envejecemos.

Con la pandemia
timbales sigilosos
suenan a muerte.

Lucía Espín Martínez

Manuel Molina

Buscó Manuel, en tiempo triste y frío,
la primavera alegre y soleada,
buscó Manuel la huerta cultivada
en paraje que fue sólo baldío.

Manuel sólo encontró un escalofrío
cuando buscó la luz de la alborada,
y, si buscó una patria mañanada,
sólo encontró un solar hosco y sombrío.

Sólo en la paz serena de su casa,
sólo entre los recuerdos de otros días,
le fue dado el vivir libre y sin tasa
sus honradas y limpias alegrías,
sólo allí pudo hallar la primavera,
que con Miguel soñó ¡tan verdadera!

Manuel Parra Pozuelo

Retrato del poeta ***Manuel Molina***

Angustia de dualidad

Ser o no ser.
Existir frente a vivir,
con su materia y su forma.

Todo ser con cuerpo y alma,
relato de religión;
finitud y eternidad:
elucubrar metafísico
sin sanción de la razón.

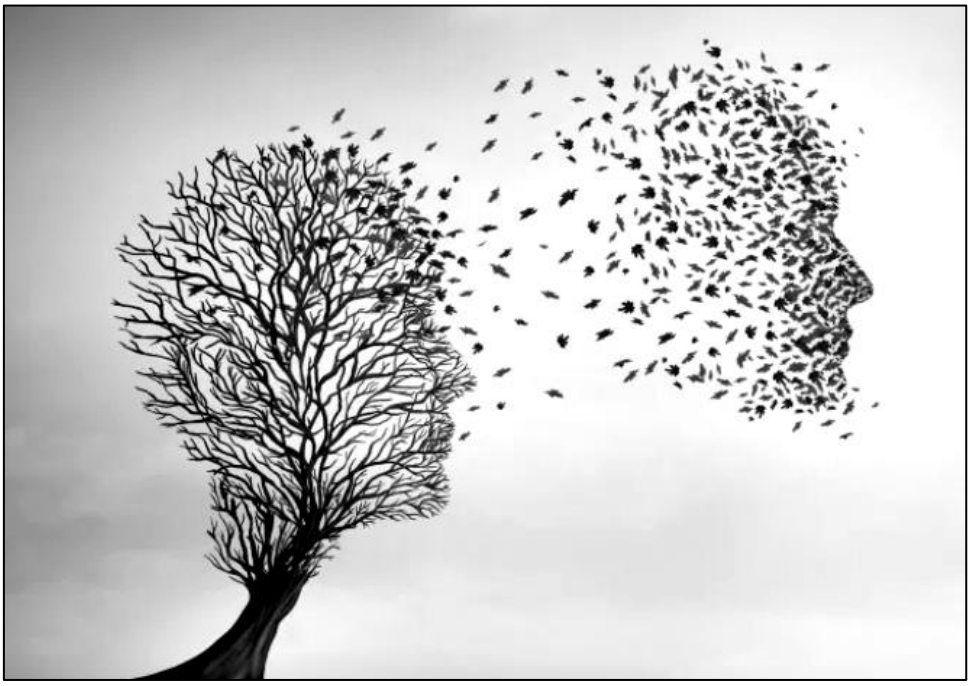
En ambos mares zozobra
la angustia de incomprensión.

Insondables dualidades
que en mi yo se las percibe
como preguntas fatales
sin respuesta que me alivie.

Proyección de espacio y tiempo;
finitud o eternidad;
razón frente a vitalismo:
dos fuerzas a coordinar.

La vida del ser humano
transcurre en esta deriva:
alma, ¿distinta del cuerpo?
Tras la muerte ¿habrá otra vida?

Juan Ramón Prieto Jambrina



Declinan mis latidos

Declinan mis latidos sobre las nieves del tiempo,
llegan tras músicas cansinas, alteran mis sueños,
como si mi vida colgara de una antorcha de fuego,
y quemara las historias que me unen al pasado.

Se cierran mis heridas cual pasajes de nostalgia.
cicatrizan como pétalos tallados de escarlata,
salpicadas por batalla de rayos en tormenta,
camufladas en riachuelos de aguas bravas,
murmurando melodías por las esquinas.

A tu lado me enamoré de sueños inciertos,
como si mi tiempo estuviera ligado a tu cuerpo,
recorriendo fantasías sobre muslos de caramelo,
cual lengua de mariposa sobre néctar de vergel.

Aún recuerdo mis manos sobre los lisos de tu seda,
recorrían tu piel tostada, suave como el terciopelo,
mas tus ojos despertaban destello en mis caricias,
como lucero que confina marineros a puerto,
y previene naufragios de altamar.

Agustín Conchilla

Así para que bailen
todos los ecos delante de tus narices
los ecos lejanos
                los dichosos y torturados
los que no pudieron ser oídos
y ahora se mueven
    y muestran el ombligo
y se ríen.
        Están inspirados sus movimientos
son en sí mismos música
ecos juntos y separados
ecos de lo que se recuerda
y de lo que se imita
postrado y totalmente erguido
sobre la columna más alta
así para que te bailen los gestos
cuando todo es nieve
cuando todo sea nieve…

Alfonso Rodríguez Sapiña

Por orden de Calíope

A veces el abismo
de una hoja en blanco
te busca los ojos
con sus ojos de hoja
blancos e inmaculados,
y te dedica una de esas
provocadoras miradas
que solo practican
las hojas de papel,
te sientes atraído
por ese misterioso olor
que te abruma y seduce,
de repente la magia
y tu mente
se inunda de palabras,
te asedian y amenazan
exigiendo su liberación inmediata
por orden de Calíope.

Y tú, como un imbécil
escribes lo que dictan,
te crees lo de las musas,
y te sientes poeta.

Condevolney

Dibujo y composición de ***Condevolney***

COMO ARENA ENTRE LOS DEDOS

El maestro vidriero se instaló en una playa de arena finísima, cerca de la montaña de piedra caliza y dolomía que abrazaba la ciudad. Imaginó la cantidad de piezas que saldrían de su horno desde entonces y, quizás, hasta su muerte. Sonrió satisfecho. De la ceniza de sosa no había que preocuparse: él mismo la obtendría, igual que obtenía -perfumando la mezcla de esa ceniza con aceite y romero, caléndula, bergamota, cúrcuma o lavanda- el jabón.

De sus manos, imaginó, o más bien de su boca y sus pulmones, soplando la caña de cobre para inflar el trozo de caramelo ardiente e informe, dándole la forma deseada, saldrían las piezas artesanas que se venderían luego en los mercados de toda la costa y aun en los de los otros extremos del mar, los de las lenguas extrañas.

Vasos, botellas, perfumeros, jarras y jarrones, pequeños adornos, … Pensó en hacer relojes de arena, seducido por la idea de que la arena de las playas es infinita, aunque no lo sea, y que el tiempo también podría serlo, aunque no lo sea, revestido de sílice inagotable. En cualquier caso -se convenció a sí mismo-, ocurre lo mismo con el ritmo de las mareas, que marcan el tiempo una y otra vez, como una gigantesca clepsidra, sin descanso. La vida es infinita -se dijo- hasta que deja de serlo y, para entonces, ya no somos conscientes de que no lo era. Mira, pues, el tiempo ordinario, que como arena se nos escurre de las manos. Yo lo aprisionaré entre paredes curvas de cristal, para que transcurra, pero no pase, para que siga siendo siempre el mismo, como la misma arena que lo mide.

Dueño, pues, como era, del tiempo y de la materia, se afanó en la delicada tarea de estrangular la bombilla de vidrio caliente, justamente por el medio, para ajustar la medida de los tiempos. Tres minutos, cinco minutos, diez, quince, veinte, treinta, cuarenta y cinco, una hora. Cocer un huevo, preparar un té, leer, conversar, hacer un ritual, rezar, tal vez, asistir a una cita.

Escuchó al páter predicar que somos polvo, mas él se decía por dentro: “No, no somos polvo. Somos arena”. Y aún se atrevía a pensar, a pesar de estar en suelo sagrado, que somos tiempo custodiado para siempre en un cristal soplado.

Al tiempo, le llegaron noticias de ultramar. Sus abalorios, frasquitos, lámparas y adornos se vendían muy bien.

Al cabo de unos meses, le volvieron a llegar noticias de los mercados lejanos de las otras orillas. Los mercaderes le solicitaban fervientemente el envío de más relojes, tal había sido el éxito de los primeros ejemplares. Supo que no se había equivocado.

Sin embargo, desde las costas del medio oriente, un comerciante le remitía una breve nota escrita en un billete y en su propia lengua. Le pedía un cargamento de lacrimatorios, esos delicados frascos para recoger lágrimas. Al parecer, a algunos compradores de sus relojes de arena se les habían caído de las manos y, rotos, anunciaban la mortandad, sin remisión, de sus poseedores.

Luis Andrés Muñiz García

CARTA A RAQUEL EN UN PAPEL ARRUGADO Y SUCIO

Mi queridísima Raquel: Espero que recibas esta carta bien de salud y sin necesidades perentorias que no hayas podido solventar con el dinero que te voy mandando. También espero que las niñas estén sanas y llenas de esperanza. Sé que llegarán a ser tan hermosas y buenas como tú y que un día nos reuniremos todos de nuevo en nuestra querida tierra siria, hoy anegada en sangre de inocentes. ¿Os tratan bien nuestros parientes turcos? Espero que el tío Yusuf os haya podido sacar al fin del campo de refugiados y os haya dado cobijo en su casa. Y espero también que las niñas vayan al colegio, que Jasmina llegue a ser doctora y que Moilida se convierta pronto en una eficiente maestra. Espero tantas cosas…

Es la primera vez que, desde esta tierra europea donde vivo clandestinamente, he tenido la oportunidad de confiar una carta a alguien de confianza que te la haga llegar. Los gobiernos de estos países occidentales y ricos son crueles y no tienen piedad de la gente que, como nosotros, tenemos derecho a recuperar nuestras vidas y, sobre todo, a proteger a nuestras criaturas. Sin embargo, por aquí hay buenas personas que se organizan para ayudarnos. Y gracias a ellas, hoy puedo por fin escribirte.

Supongo que te sorprendió mi primer envío de dinero, que era señal también de que estaba vivo. Pero tardé en poder empezar a ayudarte y me angustia el temor de que durante demasiado tiempo hayáis tenido que sobrevivir gracias a la caridad del tío Yusuf, al que no le sobran precisamente los recursos. Pero te voy a contar mi odisea en busca de esta tierra de promisión que habría de acogernos si los seres humanos no padeciésemos la fiebre del egoísmo, individual o colectivo y mal llamado patriotismo.

Sabes que me fugué del campo de refugiados aquella madrugada lluviosa y triste en que te besé por última vez. Las niñas dormían y no quise despertarlas, aunque el recuerdo del roce de mis labios en su frente todavía desborda mi memoria. El tío Yusuf me facilitó el traslado hasta la frontera con Bulgaria, que traspasé con ayuda de mafiosos a los que tuve que pagar con el poco dinero que él me había podido conseguir. Vagué con otros huidos por una tierra hostil, perseguidos por una policía implacable que al fin nos capturó y nos maltrató antes de devolvernos a Turquía. Me internaron en un campo diferente del que ocupáis y yo no podía resistir estar tan cerca de vosotras y no veros. Así que me escapé de nuevo y, esta vez, pude llegar a Libia, trabajando gratis para unos contrabandistas que me abandonaron en una playa inhóspita. He atravesado desiertos y campos de batalla. He tenido que fingirme integrista, chiita ortodoxo e incluso cristiano copto, y trabajar para explotadores y criminales. Y así llegué un día a Marruecos. Tuve que colaborar, lleno de repugnancia moral, con traficantes de drogas, con el fin de poder pagar mi pasaje en una lancha neumática en la que nos metieron a cincuenta personas, entre las que había mujeres embarazadas y niños pequeños. La travesía fue un infierno y más cuando la barca empezó a desinflarse y llenarse de agua. La gente gritaba angustiada, hasta que vimos venir un barco español que acudía en nuestra ayuda. Me volvieron a ingresar en un albergue de refugiados, pero temiendo que me mandaran a Turquía, me escapé otra vez con varios compañeros y ahora nos dedicamos a vender cosas por las calles, escondiéndonos de los policías y durmiendo en una casa abandonada que comparto con veinte compañeros de infortunio.

Sé que un día mejorarán las cosas. No sé si existe Dios, ya sabes de mi falta de fe religiosa, pero espero que la gente de aquí resulte ser digna de tener fe en ella. Porque te añoro, a ti y a las niñas, y por las noches sueño con tu cálido vientre. Dicen que cuando un hombre y una mujer se aman, no existe la distancia. Pero es mentira, cuando un hombre y una mujer se aman, la distancia duele, duele mucho.

Dale un beso de mi parte a las niñas y recibe otro muy apasionado de tu esposo, Caleb.

Miguel Ángel Pérez Oca

La decisión

Hay quien nace en la cuna de la cuerda
y toma las medidas
al espacio
que habita entre el sosiego doloroso
de las sombras,
y relieves torcidos.

Hay quien nace en el timbre de la herida,
no tiembla al azote
púrpura, vespertino
en la carne recién
renacida.

Hay quien nace sin pie, en horizontal
y eleva la garganta,
para esculpirse el alma
para esculpir el habla
silenciada.

Hay quien nace en el curso de las aguas
imparables del río negro y azul
y siente la cuchilla
y, no chilla
y no chilla.

Hay quién con los silbidos
de la sierpe, suspira
en el desierto de agua,
en la mano cerrada
del mayo sin laurel y sin espinas.

Hay quien nada en la arena
crispada de la tierra de los cráneos
y cultiva semillas
del naufragio
del paraíso ígneo.

Hay quien anda y macera con las huellas
sus preguntas
en el cielo esmeralda,
adobe de diamantes y desierto.

Hay quién siente cansancio
de ser inagotable
un dolor inconcluso
derritiendo su boca,
un panal bajo el brazo
que alimenta a sus hijos.

Yo mujer de piel negra y jazmín de alma
yo mujer de piel blanca y jazmín de alma
yo mujer de piel rota y jazmín de alma
yo mujer de pie, oráculo de dudas,
despierto sin dormir.

Busco en la oscuridad, fulgor,
la cicatriz debajo del silencio
la señal desvaída.
Busco entre las hojas de tu alma
sigiloso crepitar
del tiempo por venir.
Busco en mí que soy la mujer,
la que habla con la tierra
y su alimento soy,
soy su luz.

No calles, no te duermas
siempre estuvimos, sí.
Sí, tira tu equipaje
ya sabemos
correr dentro del fuego.

Eugenia Sánchez Rodríguez

Mujer

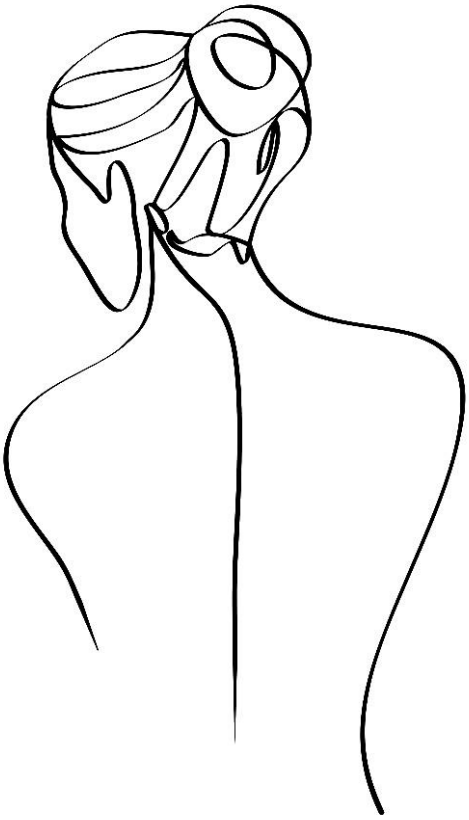
Como divina efigie me dibujas,
más yo soy de piel y sangre caliente,
buscando mi lugar soy insistente,
hacia la libertad que tú me empujas.

Quiero ser tu amiga y tu amor, sin dudas
ser flor de espuma, aroma reluciente,
ser esa rosa que habita en tu mente,
compañera de vida y andaduras.

Jardín de ilusiones, tu flor silvestre,
seguir la vereda con alegría
y sembrar, nuevas flores en mi vientre.

Brillar siempre con luz propia, querría
inundar mi vida, pues de repente...
a tu lado, a la eternidad iría.

Conchi Sempere Ramón



El frío

El frío que te hiela los huesos
te adormece.
Acurrucada entre mis brazos,
esperas que tu hombre abrigue
los recuerdos ..., los sueños.

Que no se te congelen los
pensamientos y la evocación
de sentimientos ...
que te ayudarán a mendigar,
a ser etéreo
y permanecer
en el tiempo.

El frío busca el calor de la compañía,
a sujetarla plácidamente,
sentir ese amor acariciador,
yacer en el encuentro,
creer en la utopía como algo
inexplicable.

Encontrar arpegios que se buscan
armónicamente, para endulzar
al frío que en vez de alejarte,
te atrae.
El frío venturoso,
añorado donde la aurora te templa
para no olvidar tus palabras.

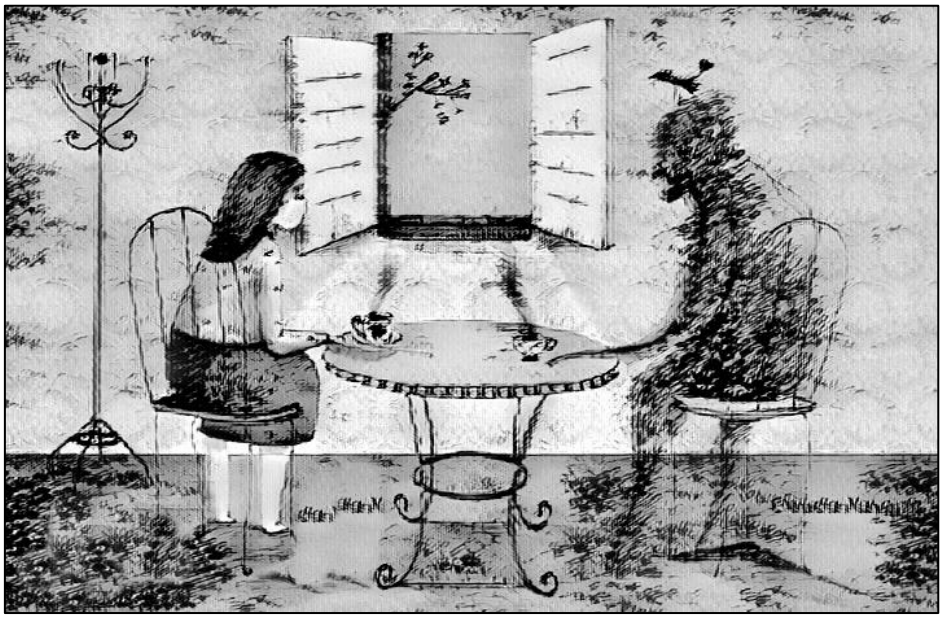
Carmen Amérigo

El cielo

El cielo está cerca,
tan cerca, tan cerca que puedo
tocarlo con mis manos.
El cielo está alto,
tan alto, tan alto
que algunas veces
baja hasta mí
para cobijarme entre sus nubes.
No tiene ni ángeles
ni arcángeles ni serafines,
sólo una Divina Presencia
que todo lo abarca
en una paz que trasfigura el alma.

Sólo contiene polvo de estrellas
rocío de lluvia y vientos favorables.
No hay adversidades ni disturbios
ni dolor ni miedo ni hambre.
Ni ese turbio sentir que ahoga.
Sólo un placer que inunda la carne,
que llega hasta los huesos y todo lo calma.
No es un cielo después de la muerte,
es el cielo, que a veces,
sólo a veces viene a visitarme.

Agustín Herrera



Un soneto pide Alfredo

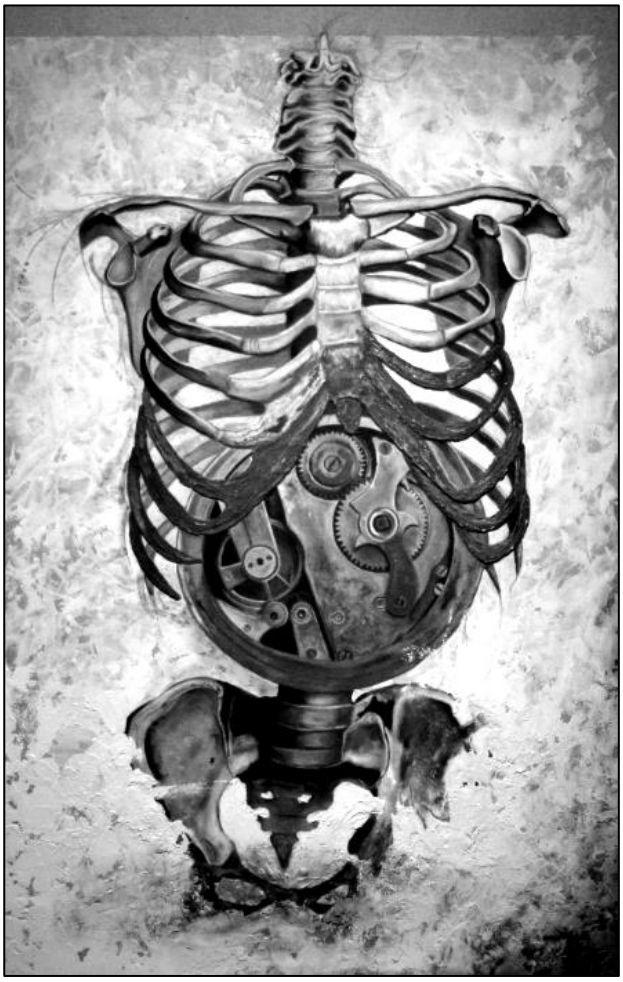
Un soneto me pide que haga Alfredo
Y aunque yo, complacer quiero a mi amigo
Todas las cosas no van bien conmigo
Y no sé si saldré de aqueste enredo

Desde luego decir desde ahora puedo
Y así va a contar y así lo digo
Que en acabar hasta el final prosigo
Como se acaba en un amen el credo

Que se creyó Alfredo que podría
Ponerme en un aprieto desquiciante
Y en un trance fatal verme axfisiado

Pero, tal como el clásico decía
un soneto me manda hacer "Violante"
Y aquí presento el mío terminado

Francisco Alonso Ruiz



JULIA ANTE LA VALLA

Uno

Julia llegó hasta la valla. Desde aquella altura divisaba un paisaje solitario y hermoso. Ella lo sabía, por eso vino hasta aquí, como siempre que tenía problemas y quería sentirse a solas con ellos. Apoyó sus manos en el borde y respiró hondo. -Déjame que lo piense- se dijo a sí misma.

Había que tener conciencia y asumirlo: Su hija tenía graves problemas y la culpable era ella por separarse de su marido hace ya diez años para irse con Sergio, el amor de su vida, su amante maravilloso, con el que le había ido muy bien al principio y regular luego, como ocurre con todas las relaciones intensas entre humanos. Y, claro, la educación de Isabela no había sido todo lo que debía, con una madre que abandonó a su padre y que sólo la veía en las visitas correspondientes. Lo había intentado hacer lo mejor posible, sí… pero no es lo mismo. Es lo contrario. Y ahora le habían diagnosticado esa enfermedad terrible que ella ni se atrevía a nombrar. Por su culpa.

No, su hija no se merecía aquél castigo que ella le había infligido únicamente por un egoísmo que ninguna persona puede tener si tiene hijos. "Ojala desaparezcas de mi vida de una puta vez" le había dicho Isabela esa misma mañana. Y tenía razón: Para qué ir a verla ahora, cuando ya se había pasado el tiempo importante de mimarla y quererla y amarla, y eso era irremediable.

Así que Julia miró el vacío que había, tras la valla, delante de sus ojos, entre ella… y el mundo y el mar. Y se subió a la valla. Y sonrió trágica: - Obras son amores -: Ya no haría más mal a nadie, ni siquiera a ella misma. Eso debía ser el cielo. Un pequeño salto y la libertad de la nada.

Dos

Sí: Obras son amores. Y lo demás es nada. O sufrimiento. Julia tenía conciencia de ello pero no soportaba más ese suplicio. Cuando Sergio le dijo que se fuera con ella, a pesar de ser lo que más deseaba en el mundo, tras decirle que lo iba a pensar… le dijo que NO. Que NO podía. Que debía quedarse con su marido, Diego, un buen hombre del que estuvo enamorada en tiempos. Y, sobre todo, que tenía que quedarse con Isabela, su hijita, a la que debía cuidar como lo más precioso que tenía. Y vio como a Sergio se le humedecían los ojos, bajaba la cabeza y se iba muy lentamente, mientras ella sentía como se quedaba des-almada. A partir de ahí vivió como una zombi, haciendo lo que sabía que tenía que hacer, pero sin sentir nada ni a nadie. Sin sentirse. Y así compartió su vida con Diego y así educó a su hija, recordando cada día a Sergio, imaginándose con él y lamentando haber sacrificado su vida. Y, claro, cuando le comunicaron lo de la grave enfermedad de su hija, lo entendió perfectamente. La culpa era suya: No se puede enseñar a vivir a una persona si la maestra no está viva, si ha renunciado a estarlo. Si no se construye y se lo enseña a su hija… Y decidió no hacerle más mal y liberarse del terrible dolor y culpa que la atormentaba… Un pequeño salto, como ese que no dio hace ya diez años, cuando Sergio le pidió que se fuera con él y ella lo rechazó, un pequeño salto… y la libertad de la nada.

Tres

La libertad... Julia dudó por un instante. La libertad de no pensar, de no sentirse culpable del desastre que había sido su propia vida, su propia nada, siempre escogiendo no escoger, no asumiendo responsabilidades… Sí, había tenido pretendientes atractivos, como aquél chico, Sergio. O como Diego, antes: -Déjame que lo piense, ya hablaremos...- les dijo a ambos. Pero calló. Nunca había querido comprometerse, porque hacerlo significaba poder equivocarse, y ella no quería arriesgarse... Tan cuidadosa en sus relaciones con ellos dos y con otros para que no se hicieran ilusiones y, sobre todo, para no quedarse embarazada. Ese si que hubiera sido un compromiso que se sentía incapaz de asumir: Tener un hijo. - Obras son amores - pensó. Y sonrió con asco ante su vida.

Y ahora, sin tener ni haber tenido nunca un compañero y sin un hijo del que sentirse responsable, sentía que su vida había sido una vida desperdiciada, una vida vacía e inútil… Y se sentía mayor, cansada, harta, dolorida de sí misma. Y se odiaba. Muchísimo. Así que un salto, y fuera. ¡A quien le importaría!

Cuatro

Julia se volvió y me miró: - ¿Ya?

- Sí: Ya- respondí

- ¡Uf!-contestó ella- creí que esto no acabaría nunca.

– Sólo tenía que escribir una página. – le dije

-¿Y ya llevamos la página?- me preguntó

– Sí.

– Vale – dijo - No sabes lo que me alegro de ser un personaje tuyo, una persona de papel, un simulacro. Y de tener conciencia de ello.

Le sonreí -Yo también me alegro de que lo seas: Los personajes de papel no se rompen saltando vallas porque ya han saltado todas las vallas.

- Claro - contestó. Y dudó: – Entonces… ¿Qué hago ahora?

- La miré. – Bájate de la valla - le dije.

Lo hizo, y el nudo desapareció de mi garganta. No sabía qué hacer, pero noté como mis piernas avanzaban hacia ella…

Me puse justo delante, le miré a los ojos y sentí como un gran profundo, como un abismo.

Y la abracé. Y lo increíble es que sentí como ella, mi personaje, me abrazaba y me abrazaba y me abrazaba.

Finalmente oí como me decía – Gracias. Gracias por salvarme de la nada y del abismo.

Ya no sentí más su abrazo afuera: Nos habíamos fundido los dos en él... y estábamos juntos.

Adolfo Celdrán

Metamorfosis de la uva

Como racimo colgante,
te cuidaron mimándote,
en la vid, tu tiempo tuviste,
en ella la madurez cumpliste.
Al sol maduraste
de colores te disfrazaste.
Te vendimian acariciándote,
al lagar te llevaron
y con pies descalzos
en cubetas te pisaron,
en ellas tu jugo derramaste.
Larga temporada sin molestarte,
en cubas de roble reposaste.
Solo el enólogo te mira,
te cuida, es tu vigilante.
Lejana está tu forma como racimo.
Dulce manjar para comer,
hoy, levantemos las copas
para brindar y beber,
bebamos, este zumo,
este jugo hecho vino.
De hecho es un licor divino.
Brindan los curas en la santa misa,
convirtiéndolo en la sangre
de Nuestro Señor Divino.
¡Viva el padre racimo!
¡Viva su jugo hecho vino!
¡Viva este licor!
¡Viva para dar alegría!
¡Viva siempre el vino!
Bebamos este buen vino.

Jerónimo González Prieto

Involución

Duele escuchar estupideces
a modo de dogmas infalibles,
el aplauso febril al disparate
vestido de verdad ineludible.

Daña sufrir tantos desafueros,
impropios del cuerpo de letrados,
con leyes que protegen lo nocivo,
que ofrecen su abrazo a lo felino.

Irrita el dócil trato a lo banal,
que se ignore tanto la miseria,
que se iguale el cero al infinito
y se valore como bien el mal.

Arruina instalarse en el gasto,
la repulsa al trabajo y el esfuerzo,
el desdén a la cultura y las artes,
la burda admiración a lo nefasto.

Enoja el buen trato a violadores,
okupas, pederastas y asesinos,
corruptos, proxenetas y ladrones,
y la benevolencia a lo delictivo.

Aflige el aplauso a la incultura,
el rechazo al estudio y la praxis,
y se procure subsistencia fácil
a quienes son simples caraduras.

Preocupa el apropio de lo ajeno,
que el país camine a la pobreza,
que perdamos parte de riqueza,
y que el ahorro sea inoportuno

Extraña el odio a las empresas,
aun siendo el germen del trabajo,
por quienes, instalados en el ocio,
gozan del Estado con prebendas.

Apena que reste en el camino
todo aquello que nos dio valor,
el trato a la cultura y al amor,
y el aprecio a todo lo mezquino.

Ofende gobernar con el engaño,
el oprobio que rompe la nación,
y el brazo tendido al malhechor
a fin de preservar los escaños.

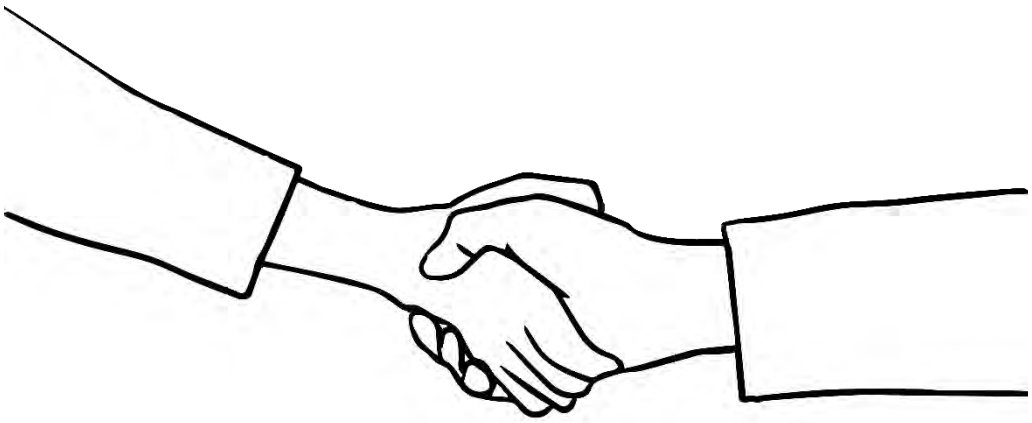
Indigna soportar que nos dirijan
ineptos que ignoran lo que mandan,
que no sepan tomar las decisiones,
que lleven a muertes y tragedias.

Tildar las mentiras de certezas,
desechar sin razón a lo unitario,
pasear a infractores bajo palio
y calificar lo bueno cual delito.

Es inútil la disputa permanente,
el desacuerdo como paradigma,
pasar la vida en rifirrafes,
despreciar la paz como rutina.

Acabemos de una vez con el rencor,
busquemos el progreso con esfuerzo,
enterremos las fobias y aversiones,
y logremos el acuerdo y el consenso..

Francisco Poveda Blanco



Valiente

Valiente es hoy mi nombre, sí, valiente…
Medio siglo en mis huesos emigrantes
y ahora siento esta pasión latente.

Soy obrero desde siempre, o desde antes…
Que yo recuerde, ni valiente he sido,
ni fui fuerte, ni astuto en mis instantes.

La evolución del ser me ha sorprendido
descalzo, despierto y sin que ponerme.
Más yo abrazo la suerte que ha venido

de tan lejos, buscando engrandecerme.
Desde mis tripas, corazón o dientes,
hasta mi alma, se unen a defenderme.

Van diciendo que soy de los valientes
por atreverme a escribir poesía.
Yo elijo ser la voz de aquellas gentes

a quien la vida roba su valía.
Así será y así seré…, prometo.
Será mi voz su voz de cada día,

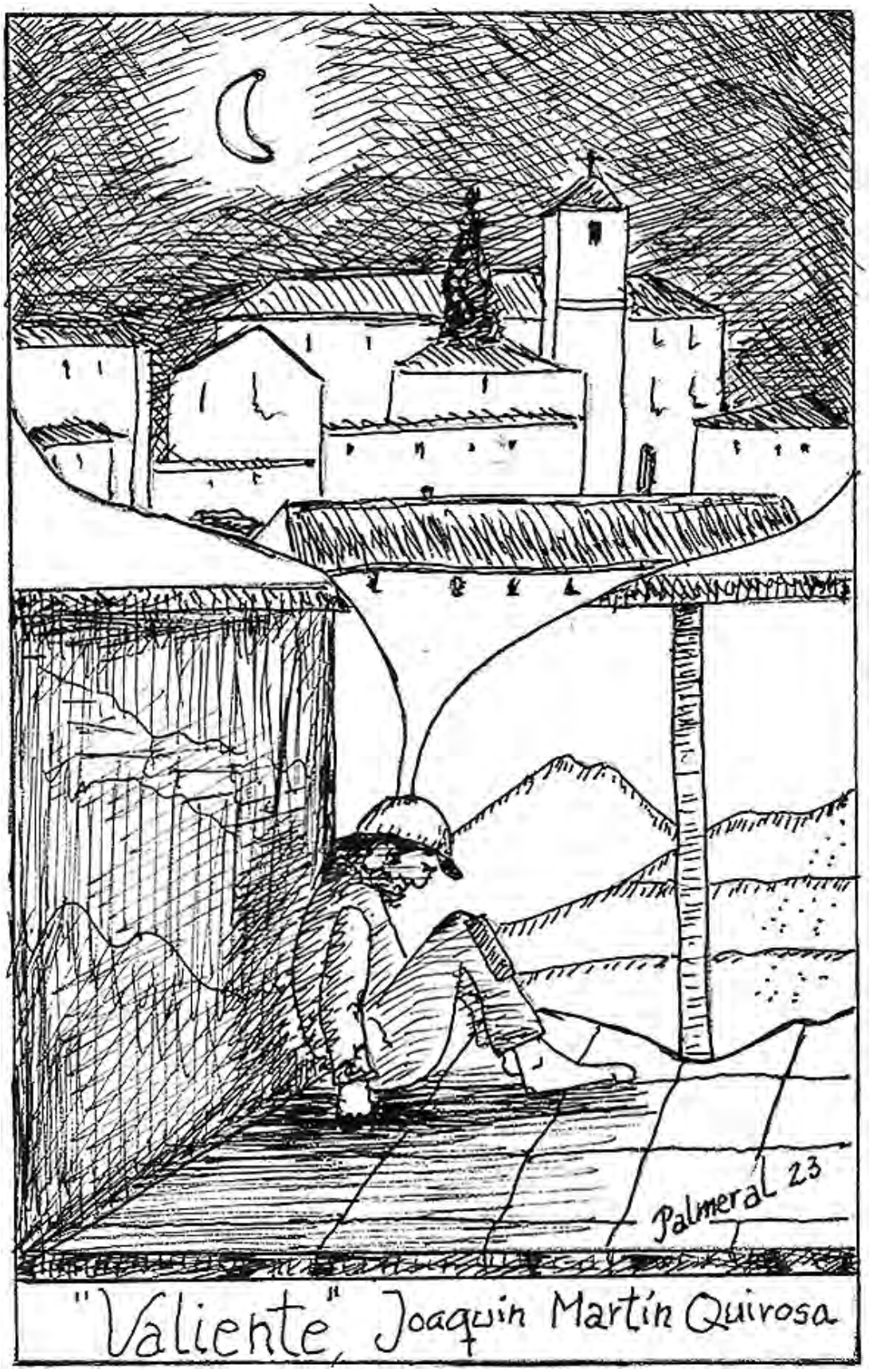
será mi pulso más firme y concreto
y será mi amanecer de valiente
alimento para el alma…, y su reto.

¡Siento tan vivo el corazón latente!
Siento que escribo desde el alma fuerte
y libero de pesos a mi mente.

Así ha querido premiarme la suerte.
Así ha querido la vida quererme.
Así será, hasta el día de mi muerte,

sea cuando sea que venga a verme.
Dejaré que valiente, libre, me hable,
antes que el corazón de pena enferme.

Joaquín Martín Quirosa



*Dibujo de **Ramón Palmeral,** inspirado en el pueblo de **Jayena** (Ganada)*

Aventurado Domingo

Hoy el sentimiento se viste de aguas azules,
límpidas,
amorosas…
Navegamos en dulces melodías de violines,
acariciando con dulzura la mañana.
Hoy el sentimiento se viste de aguas azules
en sintiente sinfonía
afinada en tiernos abrazos.
Dejamos fluir al verbo
rebosante de
amorosas palabras.
Traspasamos límites impuestos, e
inventamos sutiles y sinuosas formas
donde el lenguaje de la piel
vibra en intensa vorágine
creando un mundo único
donde el exclusivo testigo
de nuestro pacto de vida es
este especial y aventurado domingo.

Isabel Núñez de Arenas González Mohíno

La novia del viento de ***Oscar Kokoschka***

Romance mayor

No pasa el tiempo por ti,
para ti se ha detenido.
Las balaustradas del alba
no quieren nada contigo,
tú te detienes a verlas,
ellas siguen su camino,
te acompañan sin sentir,
casi casi por instinto.
Los relojes, en desuso,
obsoletos y abatidos,
se cuelgan de los estantes,
ajenos de los conflictos,
de la sinrazón del tiempo
que aqueja a todos los vivos.
Denuncian tu juventud,
-inalterable por siglos-,
ante letrados ilustres,
como un constante delito
perpetrado al calendario
con riguroso sigilo.
Víctimas del almanaque,
practicando el escapismo,
se reproducen los días
unos de otros distintos
mas, con el mismo argumento:
vivir, suspiro a suspiro,
soñar despierto, soñar
sin hacer el escrutinio...,
como tú, que hace mil años,
¡cuánto amor!, ¡con qué cariño!,
detuviste los relojes
y entre caricias y mimos,
con el fervor de tu pulso,
y el corazón, a tu ritmo,
elegiste a los luceros
tus defensores legítimos.

Deogracias González de la Aleja

Árbol de la vida

Eres un árbol de hojas perennes,
eternas, hermosas, llenas de vida.
Un árbol que nunca caduca
pues su hermosura traspasa la cordura
y va más allá de lo que la ansiedad pretende.
Eres árbol de una vida que lucha
por no ser extinguida
por el azote de la tempestad
ni por las lágrimas caídas.
Porque tú, árbol de la vida
fuiste plantado por manos divinas,
manos que no entienden de penas
solo de amor y letanías.
Hojas perennes que jamás caen
por muy adversa que sea la vida.
Así eres tú, árbol al que Dios le dio la vida.

Ramoncita Ruiz Moreno

El siroco

El vaivén balancea la cortina,
el siroco casi la quema,
con las puertas abiertas, acecha,
empuja al invitado a traspasarlas,
e instalarse en las habitaciones.

Un apuesto joven espera a su amada
en la sala con delicada ornamentación:
una mesa con dulces manjares,
cristalera llena de licores,
esbeltas copas con finos adornos,
filamentos arabescos engarzados
en las alfombras del suelo.

La nívea colgadura la mece el aire
que va y viene por el pasillo
a la espera de que la dama entre
envuelta en tules, gasas y sedas,
como una princesa misteriosa
bailando y coreando al céfiro.

Penetra acompañada de la calima,
entre la bruma nocturna.
Él, la espera con cálido amor.
Se acerca muy delicado,
le hace una reverencia
y juntos comienzan el baile,
acompasado por las campanillas
que cuelgan del alto techo,
acechadas por el viento africano,
hasta formar una orquesta natural
cuya música parece no tener fin
y los lleva con su ritmo en la danza.

María Teresa Rodríguez Cabrera

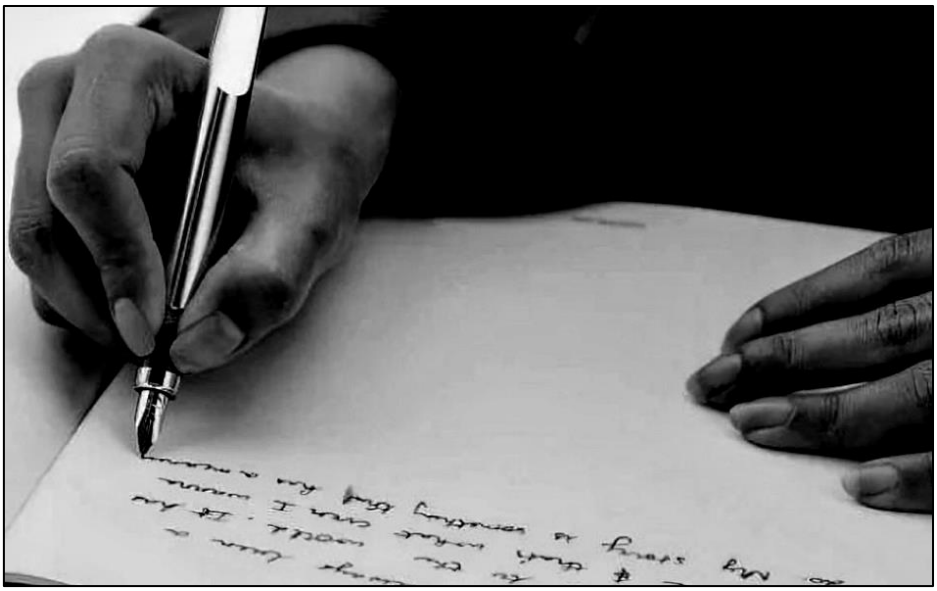
Escribo

Escribo a la angustia,
al aire que se va…
a un amor que nunca llega,
a un recuerdo sin borrar.

Le escribo a la llama
encendida en mi alma,
y le pregunto
cuándo se apagará;
le escribo a la mirada
a la mirada
cómplice de mi soledad.
Le escribo al viento
y le pregunto cuándo regresarás,
le escribo en forma de poema
desde la ausencia y mi soledad.

Le escribo al pensamiento,
por si algún día
decide regresar.
Le escribo y le entrego
en cada sonido,
en cada verso,
¡mis ganas de crear!

M.ª Dolores Cortes



Los amantes abrazados de Egon Schiele

Se retuercen
los cuerpos desnudos,
músculos tensos
atrapados por la pasión.

El campo de batalla,
una sábana arrugada,
una triste colcha amarilla.

Él sumerge el rostro
en esa melena negra,
oscura como el tiempo.

La eternidad se acaba,
placidez y violencia,
vida y muerte,
todo a la vez,
en este instante
congelado por el deseo.

Ellos lo saben.

Ramón Andreu
Poema inédito de su próximo poemario
Selenita enamorado *(Primavera 2025).*

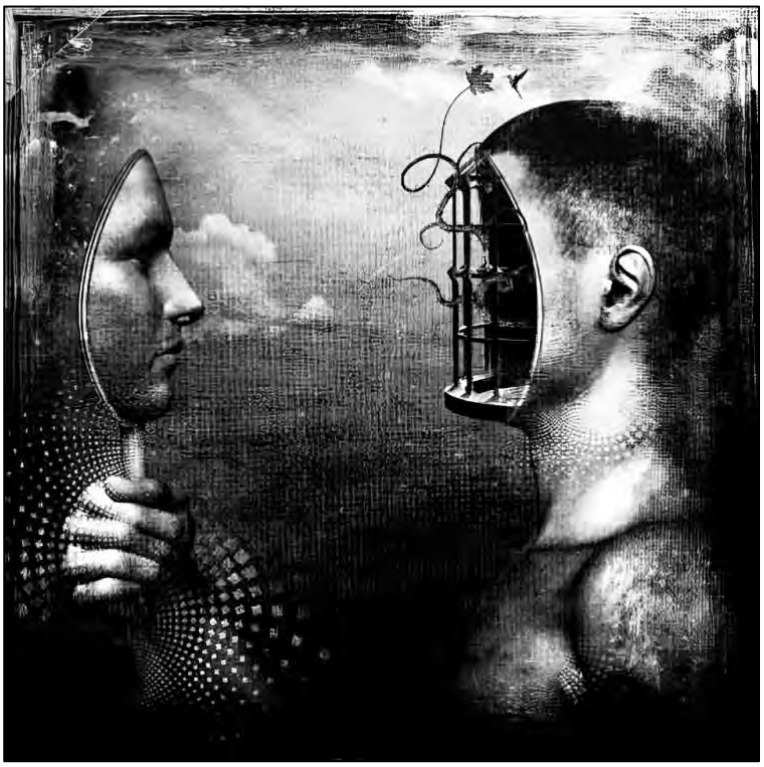
El abrazo (Los amantes II) 1917 de ***Egon Schiele***

Tu sombra cegadora

Luz bermeja de mi Aurora que en mis ojos se atesora,
tras un verano de ausencia, renuncio de tu presencia.
Sale el sol y la alegría que ilumina un nuevo día
y mi alma sola silencia nueva ilusión de apariencia.
Un amor que me devora por tu sombra cegadora,
que mi horizonte atenaza por un querer que amenaza
ese amor de mi inconsciencia, que atormenta mi creencia
con un canto que desplaza toda esa luz que entrelaza.
Mariposa que enamora, color y luz salvadora,
haz que se olvide aquel día de sombra que aún porfía
y mi mente no rechaza, ve el horizonte que abraza
al sol que nos uniría…, por tus besos moriría.

Gran ocasión la que otrora nos dio la vida, señora,
¿por qué esta vida silencia lo que fue sólo imprudencia?
¿Solo, tuve la osadía? ¿Sólo la omisión fue mía?
El tiempo a mí me sentencia solamente en tu presencia.
Llevaré, solo, esta rémora, que mi mundo aún ignora
y en mi mente me apelmaza, por mis miserias enlaza,
porque valoré tu influencia, profano de tu incongruencia
y es mi alma la que rechaza lo que el corazón solaza.
Quisiste ser salvadora para ser mi redentora,
pero con agria ambrosía llevaste tu fantasía
entre siniestra melaza, perdí, necio, tu regaza
y por mi absurda osadía cuántos años perdería.

Constantino Yáñez Villaescusa



Mis poemas

Son espejo de mi calendario,
testigos de mis noches en vela,
notarios de mis alegrías y tristezas,
la fiel huella que reflejan mis días.

En ellos se producen emociones,
por momentos de ternura,
lágrimas secas, que discurren
invisibles entre arrugas.

También los deseos tienen cabida,
porque, ¿quién no tiene ambiciones
que muevan el motor de la constancia
para lograr imposibles ilusiones?

Todos los sucesos importantes, o no,
giran por mis cansadas retinas
hasta quedar pincelados en mi escritura
los pequeños episodios de mi vida.

Atento a que nada pase desapercibido,
observo, a través de mi delicada vista,
aquellos detalles que me subliman,
y procuro que no queden en el olvido.

Jesús Gandía Núñez

De una imagen lluviosa

Miro la lluvia detrás de un cristal.
No veo las nubes, solo veo las gotas
que me alivian por dentro.
Pizcas universales, compartidas,
que tienden la mano.
Benditas perlas...
Pero no es el sustantivo
lo que llama mi atención,
sino el verbo, que crea un escenario
donde puedo imaginar un sujeto
en su goce y disfrute del momento,
de lo que conlleva el adjetivo
que califica de dichoso el repiqueteo en el silencio,
que explica el verde intenso de las hojas,
que especifica el aroma y la textura de la tierra
y convierte la oración en un marco
en el que deseo que el tiempo se detenga.

Bianca Chazarra

Ladrona

Devuélveme la sonrisa
que me has robado a traición.
Hazlo pronto, date prisa;
no te quedes indecisa;
¡pídeme, además, perdón!
Te la presté tantas veces
y siempre con tan buen fin,
que ahora solo mereces
que te diga que pareces
un ser miserable y ruin.
Confié en ti plenamente
mas, sin motivo aparente
—si lo hubo no lo sé—,
te alejas y de repente
me veo solo. Fue… ¿por qué?
¿Cuál fue, di, la idea aviesa
que te impulsó a hacer el robo?
¿Me viste, acaso, cual lobo
que acosa y mata a su presa?
¿Fue que incumplí una promesa?
¿Fue… no sé… que te abrumé?
¿Fue que yo te amenacé?
¿O fue, tal vez, cierto día
que, muy falto de alegría,
tu sonrisa me guardé?
¡Jamás quise molestarte!
¡Jamás te causé dolor!
¡Jamás dejé de mimarte
y ofrecerte lo mejor
del mundo para agradarte!
Me engañaste. ¡Qué inocente!
De ti nunca yo dudé.
De ti siempre yo pensé
que eras honrada y decente.
Grave error: me equivoqué.
Me jacté de ser tu amigo;
te creí muy limpio trigo;
pero no: me engatusaste,
me sedujiste y jugaste
—trampas mediante— conmigo.
"Golpes despiertan", mujer,
dice el saber popular.
No me voy a amilanar:
lo pasado es el ayer,
voy de nuevo a comenzar.
¡Cuán avizor tendré el ojo
para evitar más traiciones!
Valentía pondré y arrojo
para afrontar a mi antojo
otras nuevas relaciones.
Adiós, cabecita huera.
Con la lección aprendida
—¡y de qué forma y manera!—
a iniciar voy nueva vida.
¡Tengo de sobra madera!

Carmelo González Ferrández

EXTRAVAGANCIAS FISCALES II

Con buenos o malos tiempos, siempre habrá muertos e impuestos.
(Robert Dugoni)

En el sendero de las extravagancias fiscales, en el que señalé algunas en el pasado número, en general urdidas al socaire de razones financieras, en muchos casos espurias y estrafalarias, también se podrían citar.

a) Por el Redoble de campanas

Siempre en España las iglesias católicas lanzaban sus campanas al vuelo sin coste fiscal, mas durante la segunda República, algunos municipios no hicieron oídos sordos y exigieron tributos por ello. A los nuevos tributos les dieron nombres descriptivos: bien escuetos, como en Cádiz, Arbitrio sobre el ruido y toque de campanas, en Belmez, Impuesto sobre el toque de campanas y entierros de lujo, o más profusos, como en Ronda, Impuesto sobre el toque de campanas y sobre los cánticos rituales en los entierros católicos, o el de Casas Bajas (Valencia), Impuesto sobre el toque de campanas, entierros con cruz alzada y salir revestido el cura y otros.

Tal tributación nació en muchos pueblos tras aprobarse la constitución republicana, que declaraba el laicismo del Estado, e imperó en los años 1932 y 1933, superando su finalidad la recaudatoria. En Dos Hermanas, se defendía porque, interrumpen con su pesada monotonía los trabajos de meditación y estudio (…) al tiempo que molestan y perjudican el natural reposo que requieren los enfermos. Pero amén de tales razones, en general, eran una revancha contra el clero, y procuraron enfrentamientos vecinales y múltiples incidentes.

Algunos ediles creyeron que la exacción era parte del ideario republicano, y por su inquina contra los curas la aprobaron. Dejó de ser indiferente lo de "oír campanas y no saber dónde", porque para gravar era preciso localizar el hecho imponible y en algún caso, cuantificar el número o duración de los tañidos.

Las iglesias no se atrevían a redoblar sus campanas, pero si anunciaban un incendio o por razón luctuosa, la norma se apiadaba y concedía la exención. La tensión municipal y eclesiástica perturbó la viabilidad de esta tributación, hasta que la Constitución autorizó a la Iglesia Católica a su conservación, y calificó a las campanas como bienes nacionales, lo que permitió el repique sin molestias pecuniarias, haciendo posible lo de "a palabras vanas, ruido de campanas". Aun así, los vecinos siguieron lamentando la reiteración de los plañidos, las deshoras de la murga y hasta la vehemencia del campanero. No menos la queja de aquel rabino judío que reprendió al cura cristiano así: si tú eres del culto cristiano, y yo soy del culto judío ¿por qué me tocas al culto, si yo no te toco al mío?

b) Causas inmobiliarias

Cómo gravar la riqueza inmobiliaria no era fácil se acudió a los signos externos, así nació el Impuesto sobre Puertas y Ventanas, establecido en 1696 por el rey Guillermo III de Inglaterra para gravar a los inmuebles que contasen con más de seis ventanas. Los huecos en los muros eran indicadores de la riqueza inmobiliaria, así que, para luchar contra el gravamen, muchos propietarios, las taparon con ladrillos, pese al daño inherente de impedir la entrada de luz y hacer más lúgubres los hogares.

En Francia, en 1798, también se aprobó el tributo, y para eludirlo, se hizo costumbre condenar las ventanas, a la vez que algunos propietarios entraban a sus viviendas arrastrándose por un agujero a ras de suelo. El escritor Honorato de Balzac, en su novela Eugenie Grandet, reflejó que el avaro Grandet, calificado como el primer contribuyente, por sus muchos inmuebles, mandó tapar ventanas y vidrieras, para evitar el pago del impuesto.

En Polonia no fueron las ventanas sino las chimeneas, según su número, las que servían de base para los impuestos inmobiliarios: cuantas más chimeneas, más cuota a pagar, y en España, el ministro Figueroa, entre 1868 y 1874, creó un impuesto de repartimiento, en función del número de puertas, ventanas y balcones, argumentando que se trataba de signos externos difíciles de ocultar, y de fácil gestión.

c) Cosas de brujería

En Rumania, país en el que un gran número de sus habitantes son supersticiosos, se estableció en 2011 la obligación de que también tributen al impuesto sobre las profesiones las personas que se dedican a la brujería, y que deban satisfacer cotizaciones sociales, para poder tener derecho a los servicios sanitarios y recibir las pensiones de jubilación. Con ello no quisieron emprender una caza de brujas, sin embargo, molestó profundamente a las mujeres dedicadas a tal actividad, que se movilizaron para manifestar su rechazo con protestas, conjuros y diferentes hechizos contra los políticos que habían apoyado la medida. En las manifestaciones arrojaron excrementos de gatos y perros muertos, junto al griterío y maldiciones vociferadas, que recayeron especialmente sobre el presidente Traian Bâsescu y el resto de su gobierno.

En Esuatini, un país africano situado junto a Mozambique y Sudáfrica, se dio un hecho más alucinante si cabe, porque la brujería se toma muy en serio, y son muchos los que creen en el poder de la magia negra; así que uno de los principales líderes del país pidió aumentar los impuestos implicando a los hechiceros para aliviar la crisis financiera y económica, y se tomaron medidas enérgicas contra las brujas, al prohibir que circulen a una altitud de más de 150 metros. Según decía la nueva ley, cualquier persona que sea sorprendida volando en una escoba por encima del límite, sufrirá arresto y una fuerte multa de alrededor de 50.000 dólares. "Una bruja en una escoba no debe volar por encima del límite", comunicaron las autoridades de aviación civil del país africano; imagino, que para defenderlas del grave riesgo de una precipitada caída o un mal aterrizaje. Confieso que me agradaría conocer las cifras de recaudación y por qué no, poder volar sobre una escoba. Vemos cómo la realidad es capaz de superar a la ficción por absurda que parezca. Y si les sirviera de consuelo, las brujas, tendrían que alegrarse porque no les graven con un "Impuesto sobre Vehículos" común en el mundo occidental, por considerar como tales a las escobas.

d) Sobre los nombres

En Suecia un impuesto sobre los nombres de bebé grava los considerados excéntricos, y más difíciles de pronunciar. Los padres pueden verse obligados a desembolsar unos 717,06 euros por este tipo de nombres.

Algunos nombres, como Alá o Ikea, están prohibidos y no caben siquiera las multas; otros inusuales, como Google o Lego, sí que se aceptan, pero nombres como Veranda, Metallica y Superman no están permitidos. Los nombres deben ser aprobados por la agencia tributaria de Suecia antes de que el niño cumpla cinco años.

En Francia y Japón, no se gravan, mas no permiten los nombres vergonzosos o humillantes, y en Nueva Zelanda está prohibido usar cualquier título oficial como nombre.

e) Impuesto a la orina

Es célebre el caso del Vectigal Urinae o Impuesto a la orina en el Imperio romano. La orina se recogía de los baños públicos al servir para la curtición de pieles, blanquear togas, broncear y producir amoníaco, además de blanqueador dental. El impuesto lo estableció Nerón sobre los compradores del líquido. Al llegar al trono Vespasiano, se encontró con las arcas vacías por el despilfarro de su antecesor, y tras la guerra civil desatada con su sucesión, vio que la recaudación de los impuestos directos tributum y los indirectos vectigal, no bastaban para costear tantas obras monumentales, entre otras, el Coliseo de Roma. Su hijo Tito le reprochó el origen repugnante de la recaudación, mas Vespasiano, mostrándole el dinero, le respondió "Pecuniam ex prima pensione admovit ad nares, sciscitam num odore offenderetur". Dicho en román paladino: el dinero no huele.

Así que, continuó con la exigencia del impuesto. Lo cuenta Suetonio, en Vida de los doce Césares: "Vespasiano gravó con un impuesto a los profesionales para permitirles depositar recipientes a las entradas de los urinarios públicos y vaciarlos después.

La costumbre de recaudar por satisfacer las necesidades uretrales no se ha perdido del todo. Con el paso del tiempo, no es inusual que en muchas ciudades se paguen precios públicos o tasas para poder acceder a los urinarios públicos. En París, y en otras ciudades europeas y americanas, así se hace. En Maryland, EE. UU., en 2005 se estableció un tributo extraordinario por conectar sus inodoros al alcantarillado. Además, se debía pagar un tributo periódico anual con carácter finalista, porque servía de salvoconducto que autorizaba al uso de los escusados municipales. Con esta fiscalidad los municipios exactores cubren sus necesidades financieras amparándose en las fisiológicas de los vecinos, aunque en perjuicio de los foráneos.

Francisco Poveda Blanco

RECUERDA QUE VAS A MORIR

Si no estoy mal informada, en la antigua Roma, cuando uno de sus cónsules o generales regresaba glorioso tras la conquista de un nuevo país con el que expandir las fronteras del Imperio y desfilaba por la ciudad, vitoreado por miles de sus conciudadanos, hasta el Palatino o donde quiera que le estuviese esperando el césar, llevaba a su lado un señor que, cual mosca cojonera, le iba repitiendo sin cesar: «Recuerda que vas a morir. Recuerda que vas a morir». Parece que el objeto de insistir en esta máxima, era el de evitar que el héroe se envaneciese o endiosase. En la época actual lo expresaríamos así, más o menos: «Sí. Eres el héroe del momento. Pero te pongas como te pongas, fijo que la vas a palmar».

Es curioso que la muerte, que es la que da sentido a la vida -como la oscuridad a la luz o la guerra a la paz- y lo único que sabemos cierto es que nos espera, nos produzca tanto rechazo. Aclaro que no es lo mismo no tener ganas de morirse que el que nos horrorice el inevitable instante. Yo pensaba que ese miedo nos venía por el desconocimiento de lo que pueda haber, o no haber, más allá de ese umbral. Sin embargo, leí unas declaraciones de un famoso psiquiatra que decía que, según su experiencia, lo que realmente asusta, cuando llega el momento, es la conciencia de las cuentas pendientes que dejamos, es decir: no haber conseguido en la vida lo que habríamos deseado.

Si alguien me dijera hoy que me voy a morir mañana es posible -porque soy de efecto retardado- que no me diese un síncope, aunque no me apetezca morirme ahora. Todavía me quedan cuentas pendientes. Pero si a partir de una determinada edad, vivir significa entrar en el proceso de deterioro demencial -en el sentido más literal de la palabra- que han sufrido algunos de los que amé, le abriría mis brazos a la Parca y le diría: «Soy toda tuya».

A veces me planteo si somos de verdad conscientes de que, con el aumento de nuestra media de vida, no estamos alargando la mocedad, sino esa fase, que tampoco queremos aceptar y a la que también damos la espalda, que no es otra que la senectud. Me pregunto si no es más sabio aceptar que estamos en la última etapa y repetirnos cada mañana: «Recuerda que vas a morir», para dejar de quejarnos y dedicarnos a vivir con intensidad un nuevo día, que no significa solo estar siempre de juerga y de vinos -que también, si es eso lo que se desea-, sino agradecer con consciencia plena el privilegio de un día más, de disfrutar de los que amamos, de seguir aprendiendo, de escribir, de leer un buen libro, del sol, de los nietos; de que, por fin, podemos dedicarnos a hacer lo que realmente nos gusta e ir saldando las cuentas pendientes. No obstante, seamos realistas: si no hemos ido a la luna todavía o no hemos bajado en batiscafo a la fosa de las Marianas; si no hemos tenido una noche de sexo y loca pasión con el actor o la actriz que nos hacía arder hace cincuenta años… Eso se va a tener que quedar para otra vida, si es que la hay.

Victoria E. García

Asociación Cultural
AUCA de las Letras

AYUNTAMIENTO DE ALICANTE